Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura de Ciencia Política

Monografía Final de Grado

Investigación académica y uso social del conocimiento: estudio de caso del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR)

Matías Bentancur Iglesias

Tutor: Prof. Adolfo Garcé

Montevideo, Uruguay
Abril de 2025

Índice

I. Introducción……...1

II. Marco teórico…….…….4

III. Objetivos y metodología de la investigación……...17

IV. Presentación y sistematización de las respuestas obtenidas……..20

V. Análisis……..50

VI. Conclusiones y apuntes para una agenda de investigación……..61

Referencias bibliográficas……...……65

Anexo…….…69

I. Introducción

Este trabajo se propone dar cuenta de las percepciones de los investigadores e investigadoras[1] del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR (en adelante: DCP), acerca de la utilidad del conocimiento que producen para el estudio y la resolución de los problemas públicos nacionales.[2]

Una característica fundamental de los sistemas de producción de conocimiento en América Latina consiste en que las universidades concentran la mayor parte de las actividades de investigación, por lo que sus contribuciones al desarrollo económico y social son fundamentales (Albornoz y López Cerezo, 2011; Arocena y Sutz, 2001). Algunos datos estadísticos avalan esa afirmación: en la región, el 74% del total de los investigadores, y el 61% de los que se desempeñan en régimen de jornada completa están radicados en las universidades, principalmente en las públicas. Esas instituciones ejecutan el 42% de la inversión regional en I+D y representan el 90% de la producción científica plasmada en revistas especializadas (UNESCO, 2020). Esta centralidad de las universidades convierte en una cuestión estratégica a la vinculación entre el conocimiento generado y sus potenciales usuarios.

En nuestro país, la Universidad de la República aglutina al 73% de los integrantes que componen el Sistema Nacional de Investigadores (ANII, 2023), y se ha estimado que aporta cerca del 80 % de la producción de conocimiento que se realiza en el país.[3] En su seno, el DCP es un servicio académico muy apropiado para nuestros propósitos, en virtud de la orientación de la disciplina al estudio de asuntos públicos de particular relevancia social y extendida diversidad, comprendiendo fenómenos tales como la democracia, las políticas públicas y la acción colectiva, entre otros. Se trata, además, del principal

[1] Con el solo propósito de aligerar la lectura del texto, en adelante se emplearán los términos "investigadores" y "entrevistados" aludiendo a hombres y mujeres por igual. No obstante, en las citas textuales sí se identificará el género del entrevistado o entrevistada, con el objetivo de dar cuenta de eventuales diferencias en las opiniones de unos y otras.

[2] El trabajo contó con el apoyo del "Programa de Iniciación a la Investigación Interdisciplinaria para Estudiantes de Grado" del Espacio Interdisciplinario y, más específicamente, se encuadró en el proyecto "Encuesta Consulta Investigan", del Núcleo Interdisciplinario CiTINDe (Ciencia, Tecnología e Innovación para un Nuevo Desarrollo). Agradezco especialmente los aportes brindados en ese marco por las Profs. Natalia Gras y Claudia Cohanoff.

[3] Extraído el 1º de marzo de 2024 de https://lc.cx/qoz8yr

organismo dedicado al cultivo de la disciplina en nuestro país, contando con una acumulación científica destacada, reconocimiento internacional y un plantel de investigadores altamente calificados. Por estas razones, cuenta con un potencial muy importante en términos de colaboración y alimentación de las decisiones públicas y de la participación de actores sociales, y especialmente, en el relacionamiento con organismos del Estado y partidos políticos. Es, por tanto, un caso de estudio de particular interés a la hora de ponderar los vínculos entre conocimiento y políticas en Uruguay, y más específicamente, de estimar el uso socialmente valioso de los resultados obtenidos a partir de la investigación que se produce en la Universidad de la República.[4]

La indagación abarcó al conjunto de los investigadores en régimen de dedicación total (DTs) del DCP al mes de agosto de 2023, y la técnica de recolección de información empleada fue la entrevista de carácter semi-estructurada.

Específicamente, se responderán las siguientes preguntas:

- ¿Qué tanto valoran los investigadores la utilidad social de su conocimiento?
- ¿Cómo impactan esas valoraciones en sus agendas de investigación y en los vínculos con los tomadores de decisiones para la resolución de problemas públicos?
- ¿Qué obstáculos identifican y que medidas deseables visualizan para mejorar este nexo?
- ¿Incide el grado académico y el área de investigación al que pertenecen los entrevistados en esas percepciones?
- ¿Pueden identificarse distintos "tipos" de investigadores en relación a las variables aquí estudiadas?
- ¿Cuáles son las ideas que sustentan los distintos posicionamientos de los investigadores?

Este trabajo se organiza en seis capítulos. Tras esta introducción, en el capítulo II se plasma un marco teórico que informa sobre el vínculo entre conocimiento académico y políticas públicas y las ideas en disputa en torno al rol de los académicos y las funciones de las universidades de América Latina en el uso social de los saberes. Asimismo, se

[4] Para una descripción y análisis de la génesis y desarrollo del Instituto / Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República, pueden consultarse, entre otros: Bentancur y Mancebo (2017); Bentancur, Rodríguez y Milanesi (2023); Buquet (2012 y 2024); Garcé (2005); Garcé y Rocha-Carpiuc (2015 y 2024); Rocha-Carpiuc (2017); y Rocha-Carpiuc y Pandolfo (2024).

presentan estudios antecedentes (latinoamericanos y nacionales) que analizan las percepciones de los investigadores sobre las características de la transferencia de conocimiento. En el capítulo III se explicitan los objetivos y la metodología de esta investigación. A continuación, en el capítulo IV, se presentan y sistematizan las respuestas obtenidas en las entrevistas realizadas. En el capítulo V se analiza dicha información. La monografía se cierra con el capítulo VI, en el que se presentan las principales conclusiones y se esbozan algunas posibles líneas de investigación futuras.

II. Marco teórico

1. Conocimiento y políticas públicas

1.1. En el campo de las políticas públicas, existe una importante tradición de investigación sobre la utilización de la información, la investigación y el conocimiento. Se entiende que la información derivada de la investigación y el análisis, y particularmente la proveniente de las ciencias sociales, puede ser un ingrediente clave de la formulación de políticas, lo que hace de la mayor relevancia comprender su nexo con sus procesos de elaboración (Majone, 1997).

Existe amplísimo acuerdo en la literatura especializada en que dichos procesos no se agotan en la toma de decisión, sino que también comprenden las distintas etapas de su ciclo: la introducción de temas en la agenda pública, la resolución propiamente dicha, su implementación y su posterior evaluación. La experticia científica puede cumplir diversas funciones: alertar a los decisores sobre la gravedad o inminencia de un problema todavía no agendado, contribuir a definir o redefinir un problema mediante la identificación de relaciones causales entre causas e impactos, proporcionar una evaluación *ex ante* sobre el impacto potencial de un conjunto de alternativas de políticas, contribuir en una evaluación *ex post* sobre sus resultados, o colaborar en el monitoreo de la implementación de una medida ya en curso (Engels, 2005).

Un jalón fundamental en el proceso de calificación de las políticas a través del saber experto fue establecido por Harold Lasswell a mediados del siglo pasado. Este intelectual impulsó en Estados Unidos el nacimiento de un enfoque de trabajo multi-inter-disciplinario: las ciencias de las políticas (*policy sciences*). Su propósito era mejorar el desempeño administrativo y la acción gubernamental del Estado a través del estudio de las políticas públicas, analizándolas en toda su extensión. Uno de los principales objetivos de la propuesta era la mejora del contenido de las políticas públicas mediante la aplicación de conocimiento usable (*usable knowledge*) (Lindblom y Cohen, 1979). Lo que buscaba Lasswell (1951) era la utilización de la ciencia para la solución de problemas sociales, para así racionalizar la toma de decisiones públicas.

1.2. Dentro de ese amplio universo temático, pueden distinguirse varios objetos de estudio privilegiados.

Una porción de los estudios sobre conocimiento y políticas públicas hace foco en el lado de la demanda: el sistema político y los decisores, profundizando en las condiciones, los arreglos institucionales, cultura y prácticas políticas y organizativas que hacen más o menos probable la recepción de los aportes académicos (Daviter, 2015; Cherney et al, 2015). Desde esta perspectiva, Campbell y Pedersen (2011) acuñaron el concepto de "regímenes de conocimiento" (*knowledge regimes)* para aludir a las maquinarias organizativas e institucionales que alimentan a las estructuras decisorias con datos, investigación, recomendaciones de políticas y otras ideas. Estos estudios han tenido recepción también en nuestro medio. Luego de analizar tres eventos de cambio en políticas públicas en el país, Garcé (2014) argumentó que el concepto de *knowledge regimes* de Campbell y Pedersen no ilustraba debidamente la importancia que tienen la demanda de investigación y quienes la generan (gobernantes y partidos políticos), y el estatus variable de la ciencia en cada sociedad y sistema político. Para alumbrar el caso uruguayo de combinación entre conocimiento experto y políticas públicas, Garcé propuso la categoría de "pluralismo plebeyo". Se caracteriza por una combinación de pluralismo político y anti-intelectualismo, que da como resultado un uso comparativamente bajo e instrumental del conocimiento especializado en las políticas públicas, dado que la lógica política prevalece sobre la racionalidad técnica.

Si bien resulta innegable la relevancia de las interfases entre conocimiento y políticas, y de las condiciones de su demanda, este proyecto pondrá el foco en otro aspecto: el lado de la oferta. Capitalizando múltiples enfoques analíticos, se indagará en las perspectivas y actitudes de los investigadores académicos de las ciencias sociales, los "actores téoricos" según la categorización de Campbell (2004). Aún con variantes, estos enfoques comparten la premisa de que las ideas y percepciones de los investigadores, consideradas individualmente, pero también en su interrelación en ámbitos profesionales específicos, importan a la hora de estimar su contribución al estudio y decisión de los problemas públicos.[5]

No se pueden desdeñar los factores organizativos que contribuyen a delinear las prácticas profesionales de los académicos, signados por algunos elementos de época: demanda creciente de rendición de cuentas, medición de la productividad con criterios

5 Una corriente de estos abordajes proviene de los estudios de las profesiones, atendiendo a los mecanismos por los cuales éstas se reproducen y las ideas se difunden dentro de las comunidades profesionales (Montecinos et al, 2012), pudiendo incluso llegar a concebir verdaderas "comunidades epistémicas" (Haas, 1992).

bibliométricos, competencia por recursos entre investigadores e instituciones, y orientaciones similares que se asocian a un modelo gerencialista de conducción de las universidades y afectan la autonomía académica.

Como señala Whitley (2011), especialmente en los países desarrollados se han verificado en las últimas décadas profundas transformaciones en la naturaleza de las relaciones de autoridad que rigen las prioridades de investigación y la evaluación de los resultados. Los cambios en la gobernanza del sistema han alterado la autoridad relativa de diferentes grupos y organizaciones (universidades, académicos) sobre la agenda de investigación y la pertinencia de sus productos. Estas novedades han afectado la diversidad y longevidad de muchos proyectos de investigación, fomentado la competencia por la reputación disciplinaria y dificultado la coordinación de objetivos y resultados de investigación entre universidades.

En este contexto, Leisyte, Enders y De Boer (2008) asumen que, en principio, los académicos procuran definir sus preguntas de investigación con la mayor autonomía posible, a pesar de los avances de los estados nacionales para influir en su determinación. Una encuesta que aplicaron a investigadores holandeses arrojó que los proyectos financiados con fondos externos suelen determinar las líneas de investigación de los departamentos académicos, pero que al mismo tiempo los investigadores buscan compatibilizar esos condicionamientos internos con la agenda de sus instituciones. Asimismo, también contemplan la popularidad del tema, y la probabilidad de financiación externa de la investigación. Particularmente, los investigadores jóvenes están además fuertemente influenciados por las orientaciones de los docentes *seniors* de sus unidades de trabajo. Por ende, autonomía y condicionantes externos se conjugan en la definición de las agendas de trabajo.

Contraponiéndose a estas tendencias, y para favorecer la orientación de los académicos hacia la "usabilidad" de su trabajo, se han propuesto múltiples estrategias. Entre ellas, un enfoque de *openness*, que procura legitimar y validar el conocimiento producido a través del encuentro con actores extra-académicos (Olmos Peñuela et al, 2015), y la recomendación de nuevas formas de evaluación de la investigación que incorporen mecanismos de interacción social (Gras et al, 2023).

Al considerar los factores que inciden en la definición de la oferta de conocimiento se contemplan, pues, variables de naturaleza ideacional, disciplinaria y organizativa.

2. El rol del investigador: ideas en disputa

2.1. Al estudiar el peso de las ideas en los cambios institucionales, Campbell (2004) elaboró una tipología de los distintos tipos de ideas, que permite entender cómo inciden en las posturas y tomas de decisiones de los actores. En un primer nivel de análisis podemos distinguir, por un lado, los conceptos referidos explícitamente que están en el "primer plano" del debate y, por otro lado, los supuestos que se encuentran en el "fondo" del debate. En un segundo nivel de análisis, las ideas pueden ser catalogadas como cognitivas o normativas. En el escalón cognitivo, las ideas consisten en descripciones o teorías que establecen relaciones causales. Las ideas normativas, en cambio, engloban conceptos más bien relacionados con actitudes, valores e identidades.

Al combinar estos dos ejes, según explica el autor, podemos identificar cuatro grandes tipos de ideas: programas, marcos, paradigmas y sentimientos públicos (Figura 1).

Figura 1. Tipos de ideas. John Campbell (2004), capítulo 4

	Conceptos y teorías en el "primer plano" del debate	Supuestos subyacentes en el "fondo" del debate
	Programas	***Paradigmas***
Ideas cognitivas (ideas descriptivas, relaciones causales)	"Recetas" que permiten a los políticos trazar un curso de acción claro y específico Fondo Coronavirus: impuesto especial a funcionarios públicos	Modelos mentales que limitan el menú de *alternativas* de decisiones y políticas públicas. ¿Estado o Mercado? ¿Quién es el principal responsable del desarrollo económico? (impacta en *programas*)
	Marcos	***Sentimientos Públicos***
Ideas normativas (valores, actitudes, identidades)	Conceptos y símbolos que permiten que los líderes legitimen sus *programas* ante la ciudadanía. "Bajen el costo del Estado"	Modelos mentales que limitan el menú de *programas* considerados aceptables o no por el público. Sensación de inseguridad, miedo al crimen.

2.2. Si acercamos nuestro foco analítico a las ideas principales que informan el concepto de la "buena investigación científica", es menester referir a los trabajos de Gibbons et al (1997) sobre los denominados "modos de producción de conocimiento". Expresado sintéticamente, se identifica una forma de investigar (denominada modo 1) que se

caracteriza por la división entre disciplinas, la distinción nítida entre lo fundamental y lo aplicado, y el propósito de satisfacer los propios intereses académicos y disciplinarios. Por contrapartida, el modo 2 es transdisciplinario, supone un flujo constante entre lo fundamental y lo aplicado, entre lo teórico y lo práctico, y pretende tener impacto en el entorno social inmediato. Otra diferencia importante entre ambos modos radica en sus respectivos criterios de legitimidad y calidad del conocimiento. Mientras que en el modo 1 rigen las reglas de la comunidad científica y la valoración de los pares profesionales de la disciplina, en el modo 2 los criterios de legitimidad trascienden a la comunidad científica y cobran relevancia criterios de utilidad, rentabilidad y aceptabilidad social.

2.3. Esta contraposición teórica de las distintas modalidades de producción de la investigación científica ha tenido una traslación muy importante en América Latina, en términos de disputa entre "modelos de universidades".

El modelo universitario moderno de origen europeo, por lo general denominado "humboldtiano", se asocia con el ya referido modo 1 de producción del conocimiento. Privilegia la investigación fundamental y la "calidad" académica, y por su carácter "desinteresado" se encarga principalmente de estudiar (no de transformar) los fenómenos naturales y sociales de su entorno. En contraposición, las universidades públicas latinoamericanas desarrollaron a partir de la Reforma de Córdoba de 1918 una nueva concepción, asumiendo no dos, sino tres misiones: a las tradicionales docencia e investigación se le sumó la extensión, entendida como colaboración de actores internos y externos a la universidad en la búsqueda de soluciones a los problemas colectivos (Arocena, 2018). El modelo latinoamericano se basa en un fuerte compromiso universitario con la cuestión política y social, y pretende diluir las fronteras de la investigación básica y aplicada. En términos del recién citado Arocena, se trataría de un modelo de universidad "desarrollista". Como puede deducirse, se emparenta con el modo 2 de producción que identificaran Gibbons et al (1997).

2.4. Los debates entre diferentes modos de producción del conocimiento, y su correlato sobre la misión de las universidades, adquieren connotaciones propias en los espacios institucionales dedicados al cultivo de las ciencias sociales, debido a la propia naturaleza de sus objetos de estudios. La ciencia política uruguaya y el DCP no han sido ajenos a estas discusiones, como lo refleja un interesante intercambio entre académicos del Departamento que tuvo lugar en las páginas de la Revista de Ciencia Política (Chile).

Garcé y Rocha-Carpiuc (2015) cuestionaron la vigencia y los alcances de la cultura pluralista con la que se gestó al DCP, inclinada a favorecer la convivencia de distintas orientaciones en el trabajo de los politólogos. En su análisis sostuvieron que, a pesar de la pervivencia de la pluralidad teórica y metodológica, y de la diversidad de objetos de estudio, podía avizorarse por ese entonces un discurso que cuestionaba el valor de ciertas formas de trabajo. Dicho discurso privilegiaba a los enfoques supuestamente "más científicos" (positivistas, cuantitativos, etc.), que podríamos asociar al ya referido modo 1 de investigación; y en contrapartida, se deslegitimaba a otros abordajes alternativos, en nuestros términos más próximos al modo 2. Se trataba, pues, de un pluralismo "incómodo, vergonzante, asediado" (Garcé y Rocha-Carpiuc, 2015: 139).

Juan Andrés Moraes, también investigador del DCP, cuestionó esa tesis en el número posterior de la misma Revista (Moraes, 2015). Auto-identificándose como un "incomodador" y como parte de una minoría en la institución, rechazó que quienes compartían sus puntos de vista estuvieran en posición de condicionar la orientación de la investigación. Por el contrario, señaló la falta de estándares institucionales para validar pautas básicas en el ejercicio de la disciplina (estándares) y acusó a los "pluralistas" de reivindicar una ciencia política autóctona. En sus propias palabras: "Los incomodadores uruguayos son positivistas, porque no se puede esperar otra cosa de un profesional de una disciplina que tiene a la palabra ciencia en su propio nombre" (Moraes, 2015: 632).

Del intercambio surge con claridad que al interior del DCP hay –o al menos había al año 2015- más de una visión sobre la forma de hacer "buena" ciencia política. De allí se deduce que cada docente puede tener su propia idea de lo que sería realizar un buen trabajo como investigador.

Ahora bien, todos los investigadores están sometidos al mismo sistema de evaluación que pondera su desempeño, por lo que se podría producir un corto circuito entre las ideas y valores de un investigador en particular, por una parte, y las que fundamentan ese sistema de evaluación académica, por otra. En tal caso, ¿primarán las preferencias del investigador, o las orientaciones institucionales?

A pesar de controversias como la planteada, algunos académicos de la disciplina sostienen que es posible llevar adelante investigaciones académicas de calidad que compatibilicen la creación de teoría y la búsqueda de soluciones a problemas concretos del entorno local. Es el caso de Luna, Murillo y Schrank (2014), que argumentan que la mejor producción

académica posible será aquella que pueda aunar el desarrollo teórico, la convivencia y discusión con la teoría internacional, y la facilitación de herramientas a los tomadores de decisión. Garcé y Rocha-Carpiuc (2024) expresan una mirada optimista al respecto, señalando que la academia politológica nacional ha venido resolviendo positivamente tanto su inserción en los circuitos internacionales, como su relacionamiento con el entorno inmediato. No obstante, también se ha advertido sobre las amenazas para la permanencia de ese equilibrio, en vista de la escasez de recursos, y de la incidencia de incentivos institucionales que privilegian la producción puramente académica (Bentancur, Martínez y Milanesi, 2023; Garcé y Rocha-Carpiuc, 2024).

3. Investigación académica y transferencia de conocimiento: antecedentes latinoamericanos y nacionales

3.1. Varios de los tópicos tratados en la bibliografía teórica hasta aquí reseñada fueron retomados y aplicados en investigaciones realizadas en nuestra región. Algunas pretenden informar sobre las variables que inciden en la construcción de las agendas de investigación, otras sobre los factores que dificultan o favorecen la conexión con la toma de decisiones públicas, sobre la modalidad de influencia, o acerca de los juicios sobre la receptividad de los decisores, entre otros aspectos. En los numerales siguientes presentaremos brevemente una parte de esos estudios, que profundizan en las actitudes y percepciones de los investigadores, tanto en el escenario latinoamericano como en el nacional.

3.2. Antecedentes de investigación sobre América Latina

3.2.1. De particular destaque resulta la investigación liderada por Snoeck y Sutz (2010), que da cuenta de las percepciones diferenciales que existen entre *policymakers* e investigadores respecto a la influencia de la investigación en ciencias sociales en las políticas públicas de América Latina. A nuestros fines es especialmente relevante su exploración de los nexos entre ambas categorías de actores, tal como son visualizados desde el lado de la oferta del conocimiento. A continuación, presentamos algunas de sus categorías analíticas principales.

En relación a los mecanismos de influencia, los investigadores identificaron a las siguientes como las más efectivas: participación conjunta con decisores de políticas en

seminarios, foros, mesas redondas y talleres; integración de comités o comisiones de asesoramiento; y otras instancias de intercambio de puntos de vista con autoridades del campo de la CyT. También se consideró relevante el pasaje de académicos a organismos del sector público. La formación de personas en el seno de grupos o centros de investigación sobre innovación, y la participación en estos grupos de investigadores formados en departamentos universitarios de CTI de renombre, generan una especie de "reserva" de especialistas a los que las agencias gubernamentales eventualmente recurren para integrar sus cuadros funcionales. Se produciría entonces cierta simbiosis entre académicos que están en el gobierno, y otros que lo estuvieron y luego regresan a las universidades.

La percepción de los investigadores de la región acerca del impacto de su trabajo en las políticas públicas es en términos generales positivo, pero consideran que resulta mayoritariamente intangible, y con resultados que se verifican recién en el largo plazo, además de construirse con la mediación de muchos otros actores. Prácticamente todos los grupos de investigación incluidos en la indagación responden -en mayor o menor medida- a demandas específicas de los organismos gubernamentales relacionados con el proceso de elaboración de políticas. Pero su influencia se asocia principalmente a la función conceptual o de "esclarecimiento" de la investigación, ya que los nuevos conceptos penetran apenas gradualmente en las redes políticas, y alteran de manera progresiva el uso del lenguaje.

Un aspecto divisivo en la opinión de los investigadores latinoamericanos radicó en la permeabilidad de los decisores a los resultados de sus trabajos. Para algunos, éstos tienen una agenda a priori y son relativamente inmunes a sus hallazgos. Otros investigadores, en cambio, son más optimistas en cuanto a sus posibilidades de actuación como agentes de innovación. El grado de conexión institucional y de “cercanía cognitiva" entre ciertos investigadores y decisores (por ejemplo, por pertenecer a la misma escuela de pensamiento económico) aparecen asociados a estas percepciones.

Asimismo, Snoeck y Sutz (2010) clasificaron a los obstáculos que dificultan el fortalecimiento de los vínculos entre investigación y política en cinco categorías: (i) desajustes entre investigación y la demanda de investigación (el llamado "problema de las dos comunidades"); (ii) limitaciones de la propia investigación; (iii) obstáculos derivados de la mera naturaleza del proceso de elaboración de políticas; (iv) cuestiones de gobernabilidad y gobernanza; y (v) factores externos.

La evidencia recogida en su indagación llevó a estas autoras a proponer una taxonomía de los modos de vinculación entre investigación y políticas aplicable a nuestra región: "arm's length", asociado al ya referido modo 1 de Gibbons et al (1997); "connected distance", en el cual existen puentes no permanentes entre ambas esferas; y "hands on", caracterizado por fuerte nexos que las conectan.

3.2.2. Otra investigación reciente que abarcó al conjunto de los países de América Latina se preguntó por las percepciones y actitudes de los investigadores universitarios sobre la vinculación de su producción con el entorno social, para lo cual encuestó a 6.125 académicos de la región que habían sido autores de publicaciones indexadas en la base Scopus (UNESCO, 2020)[6]. De sus respuestas se extrae que el 95% de las instituciones de las que esos investigadores formaban parte realizaban actividades de vinculación, que el 78% consideró como importantes o muy importantes. Considerados individualmente, el 67% de los investigadores participaron en actividades de vinculación, y el 57% en actividades de divulgación de sus hallazgos en medios no académicos.

Más específicamente, un 45% de los investigadores habían participado en actividades formales de vinculación, esto es, a partir de contratos o acuerdos suscritos por las universidades, teniendo como contraparte a otras instituciones de educación (58%), a empresas (48%), a gobiernos nacionales o provinciales (47%) o locales (38%), o a instituciones privadas sin fines de lucro (34%). Entre las tareas realizadas en estos convenios formales se incluían la asistencia técnica y consultoría (70% de los que participaron en los mismos), los proyectos de I+D con actores no académicos (64%), la formación de recursos humanos (63%), los análisis y ensayos (50%), el desarrollo de tecnologías orientadas a problemas sociales (39%) y la gestión de la propiedad intelectual (24%).

Por otro lado, un 48% de los investigadores había desarrollado tareas de vinculación no formales, entre ellas: asesoramiento en respuesta a consultas (78%), formación práctica en respuesta a peticiones puntuales (60%), incorporación de actores no académicos en actividades docentes (43%), e inclusión de actores no académicos en el diseño de la currícula docente (19%).

[6] Se procuró, por tanto, recabar la opinión de investigadores destacados en la comunidad científica.

Mayoritariamente, las universidades han desplegado un rol proactivo para el desarrollo de estas actividades. Del total de las tareas de vinculación realizadas, solo un 35% se originaron en demandas de un agente externo.

Sin embargo, según esta investigación de UNESCO (2020), las actividades de vinculación y divulgación, consideradas conjuntamente, apenas superaban el 12% del tiempo laboral de los encuestados. La distribución es relativamente homogénea entre los distintos campos disciplinarios, si bien se advierte un mayor peso relativo de las mismas en el área social en relación a las ciencias exactas y naturales (15% del tiempo de trabajo en las primeras, 11% en las últimas).

Por último, consultados sobre si sus actividades de vinculación son puntuadas en los procesos de selección y evaluación del personal académico de las instituciones en las que se desempeñan, el 62.6% respondió afirmativamente.

3.3. Antecedentes de investigación sobre el caso uruguayo

3.3.1. También se cuenta con algunas indagaciones sobre el mismo objeto que hacen foco en nuestro país. Una de ellas es la de Bianco et al (2020), que relevó las motivaciones principales de los investigadores nacionales. Entre sus hallazgos principales, se halla que la motivación más importante fue la de comprender un fenómeno de su especialidad, seguida por la vocación por la resolución de problemas sociales o productivos de la realidad uruguaya y, en último término, por la intención de aportar a desarrollos académicos internacionales. En cuanto a la valoración de qué tan útil resultaban sus hallazgos para otros actores, un 45% los consideró muy útiles para otros investigadores, un 29% para el sector productivo, un 27% para el Estado, un 24% para la sociedad en su conjunto y un 16% para el sector de la salud pública.

3.3.2. En un informe de consultoría financiado por Uruguay XXI, Vasen (2020) encuestó a 1.193 científicos que forman parte del sistema nacional de investigación, para conocer sus perspectivas sobre las actividades de vinculación y transferencia con actores no académicos. Las dos terceras partes reconoció haber desarrollado dichas actividades en los últimos cinco años, con notorias diferencias entre áreas del conocimiento: el 78% de los cientistas sociales las realizó, contra un 45% de quienes se dedican a las ciencias exactas. También hay diferencias relacionadas con la edad y la trayectoria de los investigadores: 33% entre los menores de 30 años, contra un 71% de quienes tenían entre 40 y 59 años de edad. En términos generales, se expresa una visión crítica sobre las

condiciones del contexto para desarrollar estas tareas: más de las dos terceras partes (68%) las consideran nada o poco favorables. La falta de apoyos económicos adecuados (49%), la falta de interés de la contraparte en trabajos de más largo aliento 43% y los criterios de evaluación de los investigadores (40%) son las principales limitantes identificadas.

Más allá de ese panorama general, este informe analiza las diferencias entre dos subconjuntos de investigadores: los dos tercios que formó parte de actividades de cooperación en el último quinquenio, y el tercio restante que no lo hizo.

Quienes participaron en actividades de vinculación y transferencia lo hicieron mayoritariamente por el interés académico en el tema trabajado con la contraparte (76%), por la vocación de contribuir al desarrollo económico y social (69%), por lineamientos de la institución de la que forman parte (30%) y por la posibilidad de aumentar ingresos (18%). La mayoría relativa le dedicó a estas tareas entre el 10 y el 25% de su tiempo laboral (43%), en tanto un 28% le destinó entre el 25 y el 50%[7]. Casi la mitad de los investigadores distribuyeron ese tiempo regularmente a lo largo del año (48%), en tanto el resto lo dedicó intensivamente en menos de un mes (27%) o en algunos meses (24%). Las tareas de colaboración se apoyaron principalmente en recursos provenientes de CSIC-UdelaR (42%), ANII (41%) o de la contraparte (28%). En términos prospectivos, más de la mitad (51%) de los científicos quisiera aumentar la frecuencia de vinculación en los próximos cinco años, en tanto un porcentaje algo menor (46%) estaría satisfecho con mantenerlo.

Estas actividades las implementaron, por su orden, con organismos de gobierno (52%), de la sociedad civil (34%), empresas privadas grandes (31%), empresas públicas (27%), organismos internacionales (24%), Pymes (11%), cooperativas (10%) y sindicatos (6%)[8]. También en este rubro hay diferencias entre áreas. Por caso, los investigadores de las ciencias sociales se vincularon mayoritariamente con organismos de gobierno (30%), de la sociedad civil (24%), internacionales (18%) y sindicatos (10%), en tanto las colaboraciones con empresas públicas o privadas no pasan del 7%.

[7] En los extremos, un 18% le dedicó menos del 10% del tiempo de trabajo, y un 10% más del 50% de ese tiempo.
[8] Un 18% indicó “otros actores”.

Quienes no han participado en actividades de vinculación y transferencia recientemente lo atribuyeron mayoritariamente a la falta de interés externo (40%), la falta de financiamiento (27%), intentos previos sin éxito (18%), desinterés (6%) y al castigo de los sistemas de evaluación (6%)[9]. La perspectiva de futuro no es muy alentadora para este sub-conjunto de investigadores: el 57% considera poco o nada probable que participe en estas actividades en los próximos cinco años.

3.3.3. Otro estudio dirigido a establecer las características de la transferencia de conocimiento a las políticas de CyT en Uruguay identificó como factores importantes el compromiso e interés del investigador en conocer y actuar sobre el entorno en que está inmerso, su orientación a encontrar soluciones a problemas reales, sus esfuerzos por encontrar los circuitos para incidir en las decisiones, y su experiencia directa en la gestión (Baptista, 2012).

3.3.4. Una indagación íntimamente conectada con este análisis deriva de la "Encuesta Consulta Investiga", aplicada por CiTINDe a investigadores uruguayos, cuyos resultados fueron publicados recientemente (Sutz y Gras, 2024).

Algunos de esos hallazgos que consideran dimensiones institucionales -principalmente las diversas formas de evaluación académica- son especialmente significativos a nuestros propósitos. Entre esos hallazgos se destacan:

- una clara mayoría de los encuestados indica que cumplir con los requerimientos de permanencia y ascenso en el Sistema Nacional de Investigadores influye en la planificación de su trabajo (81.3%), si bien son menos quienes encuentran dificultoso conciliar esos criterios de evaluación y los de la institución en la que trabajan con el cumplimiento de sus diversas tareas académicas (52.8%);
- los criterios de evaluación vigentes son considerados inapropiados para fomentar el trabajo con actores no académicos (80.3%) y no valoran adecuadamente las variadas formas de producción de conocimiento (57.6%);
- sin embargo, mayoritariamente se rechaza que los criterios de evaluación vigentes sesguen la decisión sobre que investigar (61.6%); y
- una mayoría estrecha (52.8%) manifiesta que la publicación de artículos en revistas que cumplan con ciertos requisitos no es un modo adecuado para evaluar

[9] Un 19% adujo "otros motivos".

la calidad de la investigación, expresándose así la división existente en este punto en la comunidad académica nacional (43.9%) de los encuestados considera lo contrario).

III. Objetivos y metodología de la investigación

III.I. Objetivo general

Estudiar la percepción de los investigadores del DCP sobre la utilidad del conocimiento que producen para el estudio y la resolución de los problemas públicos nacionales, procurando determinar los distintos posicionamientos existentes y las ideas que los sustentan.

III.II. Objetivos específicos

1) Identificar el grado de importancia que los investigadores en régimen de dedicación total del DCP asignan al uso social del conocimiento que producen, y su valoración sobre la medida en la cual es efectivamente capitalizado.
2) Dar cuenta de la incidencia de ese factor en la construcción de sus agendas de investigación, y en su propensión a generar nexos de colaboración con los tomadores de decisiones.
3) Explicitar los obstáculos que identifican, y las medidas deseables que visualizan, para mejorar el nexo entre su producción académica y los procesos de estudio y resolución de problemas públicos.
4) Elucidar la existencia de sesgos en las percepciones a recabar según grado académico y área de investigación.
5) Proponer una tipología que agrupe a los investigadores según sus percepciones y actitudes en relación al uso social del conocimiento que producen.
6) Identificar las ideas que sustentan las posiciones de los investigadores, en relación a la importancia adjudicada al uso social de su conocimiento.

III.III. Metodología y técnica de investigación

La recolección de datos se hizo por medio de entrevistas semi-estructuradas, aplicadas al universo de investigadores que se desempeñan en régimen de dedicación total, pertenecientes al Departamento de Ciencia Política de la FCS-UdelaR. La pauta de entrevista –que se incorpora a este texto en el Anexo- incluyó preguntas abiertas y otras cerradas, aplicando escalas ordinales.

La aplicación de dichas entrevistas se realizó entre los días 16 de agosto y 12 de octubre de 2023.

Se concretaron 28 entrevistas de un universo total de 33 investigadores, obteniéndose por tanto una tasa de respuesta del 84.8%.

A continuación, se presentan las tasas de respuesta discriminadas por área de investigación principal[10], grado académico y género de los/as docentes.

Tabla 1. Tasa de respuesta según área de investigación principal[11]

Área	Número de docentes	Número de entrevistados	Porcentaje de entrevistados
Instituciones Políticas y Actores	9	8	89%
Economía Política y Bienestar	6	6	100%
Estado y Políticas Públicas	6	6	100%
Política, Género y Diversidad	4	2	50%
Historia Política	3	1	33%
Teoría Política	3	3	100%
Relaciones Internacionales	2	2	100%

[10] La asignación de los docentes a un área se extrajo en base a información del sitio web del DCP-FCS. En los casos en que un docente figura en más de un área, se lo asignó (a los fines de este trabajo) al área de investigación a la que corresponde la mayor parte de su producción, según consta en su CVuy y en el mismo sitio web del DCP-FCS.

[11] Para facilitar la lectura, de aquí en adelante los porcentajes se redondearán a la unidad.

Tabla 2. Tasa de respuesta según grado académico

Grado	Número de docentes	Número de entrevistados	Porcentaje de entrevistados
5	10	8	80%
4	7	7	100%
3	12	10	83%
2	4	3	75%
1	0	0	-

Tabla 3. Tasa de respuesta según género

Género	Número de docentes	Número de entrevistados	Porcentaje de entrevistados
Mujer	10	8	80%
Hombre	23	20	87%

Como se deriva de las tablas precedentes, el conjunto de los entrevistados representa adecuadamente al universo de docentes con DT, en término de áreas de investigación[12], de grado académico y de género.

[12] Con las excepciones relativas de las áreas de Historia Política y de Política, Género y Diversidad.

IV. Presentación y sistematización de las respuestas obtenidas

La entrevista aplicada se organizó en dos grandes bloques temáticos. En el primero de ellos, se consultó a los investigadores sobre la definición de sus agendas, la relevancia que le asignan al impacto social de sus hallazgos, sus percepciones sobre la efectiva utilización del conocimiento que producen, y las prácticas de vinculación que desarrollan (V.I).

En un segundo bloque temático, se preguntó sobre los obstáculos endógenos y exógenos que identifican para un vínculo más virtuoso entre el conocimiento producido y su aplicación, y acerca de las medidas que contribuirían a optimizarlo (V.II).

En los apartados siguientes se presentan, por su orden, las percepciones y juicios de los investigadores sobre cada uno de esos bloques temáticos.

IV.I. La labor de investigación y el uso social del conocimiento

1. La definición de la agenda de investigación

En primer lugar, se preguntó a los investigadores por los factores más influyentes al momento de definir su agenda de investigación.

El factor que más veces resultó mencionado fue el interés personal del investigador, que determina tanto la elección de temas como la evolución de su agenda. Se ilustra debidamente con el siguiente testimonio:

> *"Es una agenda construida en base a mis intereses (…) Tengo una cosa un poco arbórea, en el sentido de que estoy trabajando una cosa en profundidad, y eso me despierta nuevas preguntas que de repente no están estrictamente en el área que trabajo, y entonces hago un nuevo proyecto para responder la pregunta anterior…"*
>
> Investigadora grado 4

En la mayoría de los casos, las especializaciones se comienzan a gestar tempranamente, ya desde la monografía final de grado, o con la tesis de maestría. Sin embargo, la autonomía para establecer las líneas de investigación a partir de los intereses personales parece reconocer dos momentos diferenciables en las trayectorias.

Al comienzo de la carrera, los jóvenes investigadores no se podían permitir dedicarse enteramente a sus objetos de estudio preferidos, sino que buscaban conciliar sus intereses con las características de las oportunidades laborales y las prioridades de las distintas áreas del Departamento de Ciencia Política. Las opiniones que siguen dan cuenta de esa etapa.

> *"Más de joven y al inicio (...) va un poco guiado por con quién estás laburando, y en general estás al lado de alguien dando una mano (...) entonces más bien te unís a los intereses de una persona que sea más o menos compatible"*

Investigador grado 4

> *"Es muy difícil ponerte a estudiar algo para lo que no haya absolutamente ninguna referencia acá. Por lo que elegís dentro de las opciones que existen en la oferta, tanto en las áreas del Departamento, en las materias que tenemos en el grado o los posgrados y demás. Y después entra el factor más interno, de elegir una agenda según tus gustos, tus intereses"*

Investigadora grado 3

Por el contrario, y como podía preverse, los académicos más maduros ganan autonomía en la definición de su agenda, si bien sus antecedentes siguen pesando en sus elecciones.

> *"Desde el momento en que empecé a tener mayor autonomía para definir mi línea de investigación, ha tenido mucho que ver con el saber acumulado que ya iba desarrollando, una primera especialización… uno se va enamorando de un tema, y eso también tiene que ver con preferencias personales y con el gusto de la investigación."*

Investigador grado 5

Más específicamente, se pidió a los entrevistados que indicaran el nivel de incidencia de diversos factores sobre su agenda de investigación, en una escala en la que "1" representa "nada" y "5" "mucho".

Los resultados promedio de las respuestas recibidas se presentan en el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Incidencia de factores en la definición de la agenda de investigación

Fuente: elaboración propia

Tal como había quedado plasmado en las respuestas a la primera pregunta, los intereses y preferencias personales se destacaron sobre el resto de los factores, con amplia diferencia. No obstante, la mayoría de los investigadores explicaron que a la hora de determinar su agenda de investigación intentan combinar esa inclinación personal con la necesidad pública del objeto de investigación.

En tercer lugar, la "centralidad del tema en el momento actual de la disciplina" no se mencionaba como una variable clave, pero sí era tenida en cuenta. Algunos de los consultados mencionaron que a la par del interés que despiertan los temas en auge, también opera un incentivo estratégico: son mayores las probabilidades de publicar trabajos que se enmarquen dentro de temáticas "de moda".

Los últimos tres factores no parecen incidir significativamente en la definición de la agenda de investigación. Al desempeñarse en régimen de dedicación total, el

financiamiento disponible deja de ser un problema u obstáculo, y el reconocimiento de los pares -si bien es valorado por la inmensa mayoría de los entrevistados- es considerado como un factor secundario a la hora de determinar las temáticas a abordar. Cabe destacar que los condicionamientos institucionales (sistemas de evaluación y de carrera docente) no fueron señalados como variables de gran incidencia para definir la agenda de investigación, pero sí como factores que influyen fuertemente en las estrategias de producción. Este aspecto se desarrollará más adelante, al analizar el papel de la evaluación académica.

Otra perspectiva de interés surge al considerar la distribución de las respuestas al ítem "interés o necesidad pública del objeto de investigación", considerando el área principal de investigación de los entrevistados. Al agruparse, por un lado, los juicios de quienes le otorgan una nula o baja incidencia a este factor (1 y 2 de la escala) a la hora de definir su agenda de investigación, y por otro, los de aquellos que le asignan una importancia mayor (4 y 5 de la escala), se evidencian posicionamientos muy disímiles. Quienes integran el área de Instituciones Políticas y Actores reconocen una incidencia mucho menor de la potencial utilidad pública de sus hallazgos en la elección de los temas que abordan, en comparación con sus pares de otras áreas (tabla 4).

Tabla 4. Incidencia del interés o necesidad pública en la definición de la agenda de investigación, discriminada por área principal de investigación

Área	Porcentaje de respuestas "1" y "2"	Porcentaje de respuestas "4" y "5"
Todas las áreas	11%	68%
Instituciones Políticas y Actores	38%	25%
Economía Política y Bienestar	0%	83%
Estado y Políticas Públicas	0%	83%
Política, Género y Diversidad	0%	100%
Historia Política	0%	100%
Teoría Política	0%	67%
Relaciones Internacionales	0%	100%

Fuente: elaboración propia

Atendiendo a otro aspecto, no se advierten sesgos importantes en las respuestas que puedan relacionarse con el grado del investigador, salvo por cierta varianza en dos ítems específicos: la disponibilidad de financiamiento y el reconocimiento de pares. Para los investigadores más jóvenes (grado 2), estos son factores que en términos relativos pesan bastante más para la definición de sus agendas, como se expresa en la tabla 5.

Tabla 5. Incidencia de factores seleccionados, discriminados por grado

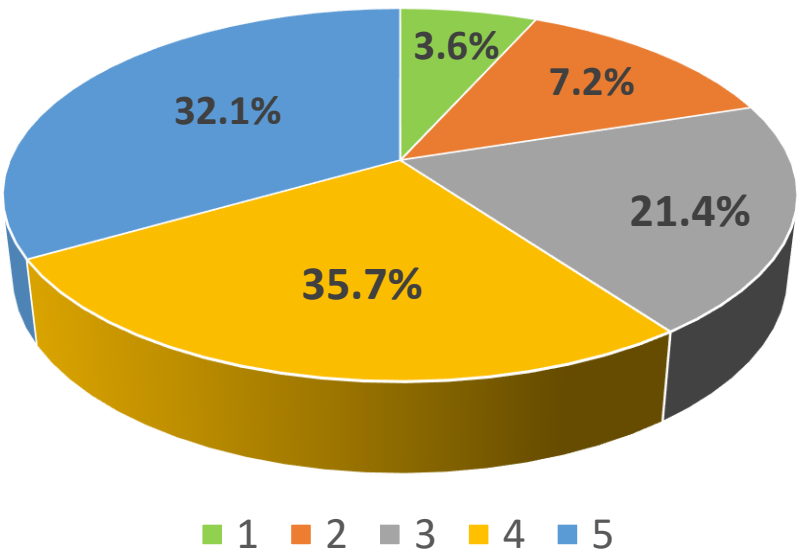
	Promedio general	**Promedio Grados 2**	**Promedio Grados 3**	**Promedio Grados 4**	**Promedio Grados 5**
Financiamiento disponible	2.2	3.7	1.9	2.3	2.0
Reconocimiento de pares	2.4	3.7	2.1	2.0	2.6

Fuente: elaboración propia

2. Relevancia asignada al impacto social de las investigaciones

En primer término, se pretendió medir la valoración de los investigadores sobre el impacto social de los resultados de sus pesquisas. Para ello, se consultó que grado de importancia se le atribuía, en una escala en la que "1" representa "nada importante y "5" "muy importante". Los resultados se presentan gráficamente a continuación.

Gráfico 2. Importancia atribuida a la incidencia de resultados de sus investigaciones en la solución de asuntos públicos



Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, casi las dos terceras partes de los entrevistados considera importante o muy importante que los resultados de sus investigaciones incidan, de alguna forma, en la solución de asuntos públicos. Solamente uno de cada diez entrevistados lo categorizó como poco o nada importante.

En segundo término, se intentó profundizar en argumentos y posicionamientos sobre este tópico, que permitieran interpretar mejor esa cuantificación.

Existe un consenso amplio en que resultaría positivo que las investigaciones y los hallazgos de los docentes del DCP sean utilizados o tenidos en cuenta por los tomadores de decisiones públicas (*policymakers*) al momento de enfrentarse al análisis y solución de asuntos públicos. La mayoría de los entrevistados expresó una visión equilibrada entre una producción académica "pura" y otra orientada a los imperativos de su entorno social, tal como se puede apreciar en la siguiente transcripción:

> *"Para mí es muy importante y es gratificante cuando los trabajos que he hecho se utilizan después para capacitaciones o los toman organizaciones sociales para pensar lo que hacen (...) Dicho eso también creo que la investigación tiene el aspecto de dimensión de investigación básica, digamos. Hay aspectos que en el momento pueden no tener un correlato directo, en términos de pensar políticas públicas, por ejemplo, pero que van poniendo los "building blocks", como los ladrillitos, que después sí pueden tener implicancias para resolver problemas públicos"*
>
> Investigadora grado 3

Sin embargo, se pueden detectar también expresiones más enfáticas que problematizan el rol del intelectual universitario. Para algunos, la vocación de servicio público es fundamental y hasta necesaria. Para otros, en cambio, debe preservarse con mucho cuidado la autonomía del trabajo académico y priorizarse el trabajo académico guiado por cuestiones propias de la disciplina y no del entorno social inmediato. Ambas posturas quedan explícitamente reflejadas en las siguientes citas.

> *"Creo en el rol del intelectual público, el intelectual por definición es público si es un verdadero intelectual (...) Es mayor todavía la responsabilidad cuando a uno lo financia el pueblo (...) si trabajás en una universidad pública, va de suyo que tenés que devolver algo relevante"*
>
> Investigador grado 5

"Poner el sector académico al servicio de los problemas de la sociedad es un asunto muy controversial (…) Yo no me voy a poner al servicio de la sociedad. Yo ejerzo una disciplina, tengo una investigación, que no necesariamente tiene un retorno claro y visible para la sociedad"

Investigador grado 4

Estos posicionamientos derraman también en las concepciones sobre el rol de la extensión universitaria, y su vínculo con la investigación.

Quienes consideran que al desempeñarse en la función pública necesariamente se debe producir conocimiento que exceda al campo académico y tenga "utilidad" social, tienden a colocar a las tareas de extensión universitaria en un nivel similar, o incluso más alto, de importancia al atribuido a la investigación o a la docencia.

"Para mí es muy importante. Para mí el valor del conocimiento es aportar, aportar al mundo. A mí no me interesa que lo que produzca quede en una biblioteca y que lo lean algunos estudiantes que se están formando. Nuestro objeto de estudio es la política, es el mundo real (…) No tendría sentido si no fuera para también aportar a una discusión más allá de la Universidad"

Investigadora grado 4

Por otro lado, están aquellos para los cuales el uso o impacto social del conocimiento que producen no debería ser una preocupación a ser tenida en cuenta a priori por los docentes, sino más bien una consecuencia que puede –eventualmente- derivarse de manera espontánea de sus investigaciones. Estas perspectivas sitúan a las labores de investigación en un sitial muy superior al concedido a las tareas de extensión. Se ha expresado este punto de vista en los siguientes términos:

"Mi objetivo principal como investigadora no es (la solución de problemas públicos). Sí es importante, pero mi objetivo principal es producir investigación de calidad, y publicarla bien. Cuando me llaman estoy dispuesta a conversar con distinta gente, pero creo que no es posible hacer incidencia o extensión sin producir buena investigación…"

Investigadora grado 2

A la luz de estos argumentos, corresponde relativizar esa amplia mayoría (dos tercios del total) de investigadores con alta ponderación de la posible aplicación de sus hallazgos. En una aproximación más cuidadosa, se manifiesta que algunos de ellos ven con buenos ojos que su trabajo resulte de utilidad más allá de los reductos académicos, pero no planifican y desarrollan sus tareas con ese objetivo primario en vista. En este sentido, se afirmó:

> *"No me parece que el objetivo desde la academia tiene que ser que a vos te tomen como referencia y que alguien quiera implementar algo que vos sugeriste en un artículo. Pero que el tipo de discusiones que vos planteas o el tipo de preocupaciones, el tipo de preguntas (...) interpele la forma en que los actores que tienen que tomar decisiones, toman las decisiones. Yo creo que eso sería una gran ganancia"*
>
> Investigador grado 3

Es pertinente reparar también en la distribución de las respuestas a este ítem en relación a la principal área de investigación de los entrevistados. Si agrupamos, por un lado, los juicios de quienes consideran nada o poco importante la contribución de sus investigaciones a la solución de asuntos públicos (1 y 2 de la escala), y por otro, los de aquellos que lo estiman bastante o muy importante (4 y 5 de la escala), se advierten diferencias notorias. Los entrevistados que integran el área de Instituciones Políticas y Actores le otorgan, comparativamente, una importancia mucho menor a esa modalidad de empleo del conocimiento producido (tabla 6). Este hallazgo concuerda con la influencia asignada por los integrantes de esta misma área al interés o necesidad pública del objeto de investigación en el momento de definir sus agendas (como ya se consignó en la tabla 4).

Tabla 6. Importancia atribuida a la solución de asuntos públicos, discriminada por área principal de investigación

Área	Porcentaje de respuestas "1" y "2"	Porcentaje de respuestas "4" y "5"
Todas las áreas	11%	68%
Instituciones Políticas y Actores	25%	25%
Economía Política y Bienestar	0%	83%
Estado y Políticas Públicas	0%	83%
Política, Género y Diversidad	0%	100%
Historia Política	0%	100%
Teoría Política	33%	67%
Relaciones Internacionales	0%	100%

Fuente: elaboración propia

Por último, si se discrimina por grado académico a los entrevistados (tabla 7) se evidencia que no hay grandes diferencias con respecto a la valoración de un eventual impacto social de sus investigaciones, aunque este factor es levemente menos importante para los profesores grado 5.

Tabla 7. Importancia atribuida a la solución de asuntos públicos, discriminada por grado

Promedio general	**Promedio Grados 2**	**Promedio Grados 3**	**Promedio Grados 4**	**Promedio Grados 5**
3.8	4.0	4.0	3.9	3.5

Fuente: elaboración propia

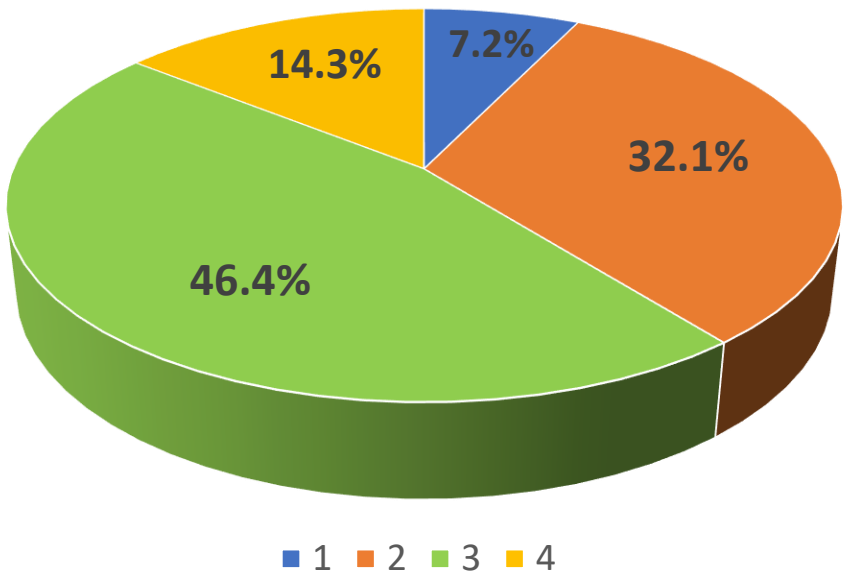
3. Características del uso social del conocimiento producido

En tanto los aspectos anteriormente analizados referían a la predisposición de los entrevistados para orientar sus investigaciones con su uso social como horizonte, los siguientes hacen foco en sus percepciones sobre la efectiva aplicación de sus conocimientos en nuestra sociedad en el presente momento histórico.

En primer término, se pretendió medir la valoración de los investigadores sobre el grado de utilización de los resultados de sus pesquisas para la solución de problemas públicos. Para ello, se les consultó con qué frecuencia era aprovechado, en una escala en la que "1" representa "nunca utilizado" y "5" "muy frecuentemente utilizado".

El gráfico que sigue da cuenta de los resultados.

Gráfico 3. Capitalización del conocimiento producido*



Fuente: elaboración propia

* Ningún entrevistado respondió "5"

En el apartado anterior se consignó que las dos terceras partes de los entrevistados considera importante o muy importante que los resultados de sus investigaciones incidan en la solución de asuntos públicos. Resulta, por lo tanto, muy significativo que apenas uno de cada siete investigadores (14.3%) visualice que esos resultados son utilizados con frecuencia, y ninguno de los consultados perciba que se lo hace de manera muy frecuente. Se evidencia, por tanto, un *gap* entre la valoración de los investigadores sobre el uso de su conocimiento para la solución de asuntos públicos, por un lado, y el uso efectivo de

los saberes que generan, por otro, que constituye un indicio de la ligazón actual entre la academia politológica y el sistema de decisiones públicas. No obstante, prácticamente la mitad de los entrevistados (46.4%) argumentaron que, si bien visualizan una utilización algo menor o más discontinua de sus aportes, han logrado establecer conexiones con las esferas decisorias.

La variable temporal puede incidir en esa relación. A juicio de algunos entrevistados, como el que se cita a continuación, el impacto de la producción académica podría materializarse en el mediano o largo plazo.

> *" Creo que, a la larga, la gotita de agua llena el vaso. Creo que cosas que yo he hecho, (...) son del tipo de cosas que llevan tiempo. Que funcionan más bien por el lado del* enlightenment *(...) Me gusta plantear temas generales, que yo creo que a la larga se van instalando"*

Investigador grado 5

Ahora bien, ¿cuáles son los factores que explican dichos niveles de capitalización de la producción politológica?

Una primera explicación, propuesta por algunos, refiere a los distintos códigos que rigen la producción académica y la esfera social, lo que explica que los trabajos de los investigadores tengan poca probabilidad de ser leídos o utilizados fuera de su ámbito específico. Pero también se indicó que hay conocimiento potencialmente utilizable que no es debidamente capitalizado:

> *"Me parece que lo importante es si no se hace porque no puede hacerse, porque la materia o la naturaleza de lo que yo hago no puede ser, no es pasible, de ser utilizada. O si hay un espacio de utilización subexplotado. (...) Yo creo que hay un espacio, probablemente no es un espacio gigantesco, pero hay un espacio para utilizar más cosas que muchos politólogos hacemos, que no tienen una super utilidad, pero que tampoco tienen ninguna utilidad."*

Investigador grado 3

Otras respuestas apuntaban a la escasa proactividad de los investigadores para promover la visualización y el empleo de sus hallazgos:

"(...) creo que hay que hacer mea culpa por parte de la investigación, es decir, de lograr llevar estos problemas a la agenda y de venderlo. Por decir de alguna forma: bueno, yo tengo algo para decir acerca de este problema."

Investigador grado 2

En otras entrevistas se hizo hincapié en opciones personales de los investigadores, relacionadas con el grado de exposición pública que desean asumir.

"También es la forma de ser de las personas, o el tipo de investigador. Hay investigadores que tienen un perfil mucho más público, que están en los medios, o que tienden a dar públicamente su visión de las cosas, constantemente. De alguna manera marcan la cancha. Hay gente que imagino que tiene impactos"

Investigadora grado 3

Un último aspecto abordado en este bloque indagó en la incidencia de las prácticas de gestión pública de los partidos políticos uruguayos en el empleo del conocimiento experto producido.

Con la excepción de algunos pocos investigadores que mantienen relaciones con el sistema político con altos niveles de interacción, se indicó como una de las principales razones del nexo distante la desconfianza en la objetividad de los politólogos, a los que se atribuye determinadas afinidades político-partidarias. En palabras de uno de los entrevistados:

"Puede ser un obstáculo el tema de esa persecución de ciertos sectores (...) de que hay politólogos partidizados o la desconfianza en que el conocimiento académico no puede ser neutro o, entre comillas, que no puede ser relativamente objetivo"

Investigadora grado 3

Por otra parte, existe un amplio consenso en que la élite política no está lo suficientemente formada y suele menospreciar el conocimiento especializado que podrían proporcionarle, convencida de que su experiencia política es más que suficiente para enfrentar y resolver los diversos problemas públicos. Esta creencia se ve reflejada en las siguientes transcripciones.

"No es una élite política culta. Y esto en parte tiene que ver con las características de las carreras políticas. Que para hacer carrera política tempranamente tenés que tomar decisiones duras. Y tenés que pensar veinte veces si vas a estudiar o no. Porque una vez que metés la pata dentro de un partido y te empezás a hacer un lugar, es cada vez más demandante, y cada vez sentís con más claridad que el que se fue a Sevilla perdió su silla, y el que se fue a estudiar marchó. Entonces, no son muy compatibles las carreras políticas con carreras académicas. No hay en los partidos una política de formación de cuadros ambiciosa"

Investigador grado 5

"Me parece a mí que en Uruguay la élite política es muy autosuficiente (...) tienden a recurrir poco al conocimiento especializado, salvo en algunas áreas o programas o proyectos muy específicos. (...) se basan en su propio conocimiento, sus propias preferencias y opiniones (...) y no tanto en lo que a nivel académico se pueda producir al respecto"

Investigador grado 4

En este sentido, un gran número de los entrevistados identifica una cultura política que desconfía del conocimiento científico, al cual recurre en momentos específicos de necesidad y no de manera sostenida en el tiempo.

Por último, también se han señalado dificultades derivadas de la organización y calificación de los sistemas institucionales de asesoría:

"Creo que dificulta mayormente (...) por ejemplo, el asesoramiento a los parlamentarios. No es como ves en las películas de Estados Unidos, en donde los parlamentarios tienen seis asesores cada uno, y fueron al MIT y a Harvard. (...) en el Ejecutivo es más o menos lo mismo. Entonces me parece que faltan asesores, me parece que falta saber experto alrededor de la elaboración de las políticas públicas en general"

Investigadora grado 5

En todo este apartado, las opiniones recabadas resultaron relativamente homogéneas entre los investigadores pertenecientes a las distintas áreas de investigación y grados académicos.

4. Prácticas de vinculación de los investigadores

Para concluir el primer bloque temático de la entrevista, se consultó a los investigadores acerca de las iniciativas e instrumentos que utilizan para vincular su producción y la toma de decisiones en la esfera pública.

La mayoría de los investigadores declaró mantener algún tipo de contacto con actores políticos o sociales. Sin embargo, en la enorme mayoría de los casos respondieron que están abiertos a establecer o fortalecer el nexo, pero que las iniciativas no suelen surgir de ellos mismos. Por el contrario, se muestran receptivos a convocatorias externas u oportunidades que se presentan.

> *"En general, he respondido cuando me han venido a buscar. He respondido casi siempre cuando me han venido a buscar por vías de convenios, de actividades de cooperación, algunas que han sido remuneradas y otras que no (...) Pero no tengo estrategias que he llevado adelante sistemáticamente"*
>
> Investigador grado 5

> *"Si me llamaran para que les conversara sobre algo, lo podría hacer sin problema. (...) No, yo no tomo la iniciativa, en general me vienen a buscar. Lo que sí hago, es cumplir en el marco de proyectos que gano. Hago las actividades de divulgación que me comprometo a hacer, y en algunos casos hasta las extiendo"*
>
> Investigadora grado 2

Muy pocos investigadores respondieron que no se preocupan por construir y mantener algunos puentes entre esas dos orillas. En esos casos minoritarios, se alude a razones vinculadas con una etapa terminal de la carrera académica, u a otras ligadas a características personales.

> *"Últimamente no, quizás en otras fases de mi carrera. En otra fase de la carrera, sí. Tengo ganas de estar leyendo y escribiendo. Las carreras tienen etapas y en la etapa en que estoy hoy, ya terminando mi carrera, tengo ganas de disfrutar y dejar que otros hagan, porque ya creo que hice bastante"*
>
> Investigadora grado 5

"No, lamentablemente no, y eso es un problema mío (...) Es una cuestión de personalidad, todos tenemos fortalezas y tenemos debilidades. Y bueno, yo puedo ser muy crítico y eso puede ser positivo en algunos aspectos. Es una fortaleza, pero también se vuelve una debilidad al momento de establecer nexos. No soy una persona lo suficientemente activa en esto"

Investigador grado 4

Otro subconjunto de entrevistados se mostró más proactivo, entendiendo que la cooperación favorece una mayor comprensión de los fenómenos sociales y políticos, y resulta beneficiosa tanto para los actores públicos y colectivos sociales como para los propios investigadores. Los dos testimonios siguientes expresan esa actitud y disposición.

"Sí, es muy importante (...) El diálogo es constante. con diferentes actores, tanto políticos como sociales. Y yo creo que eso a mí, a su vez, me nutre mucho de información de primera mano. Me facilita mucho la investigación en el sentido de que esos vínculos me permiten levantar un teléfono y llamar (...) Es como un ida y vuelta. Si no tuviera todo eso, no podría investigar como estoy investigando, y, por otro lado, creo que esa lógica de investigación y la acumulación que tenemos en el tema ha servido también para el otro lado"

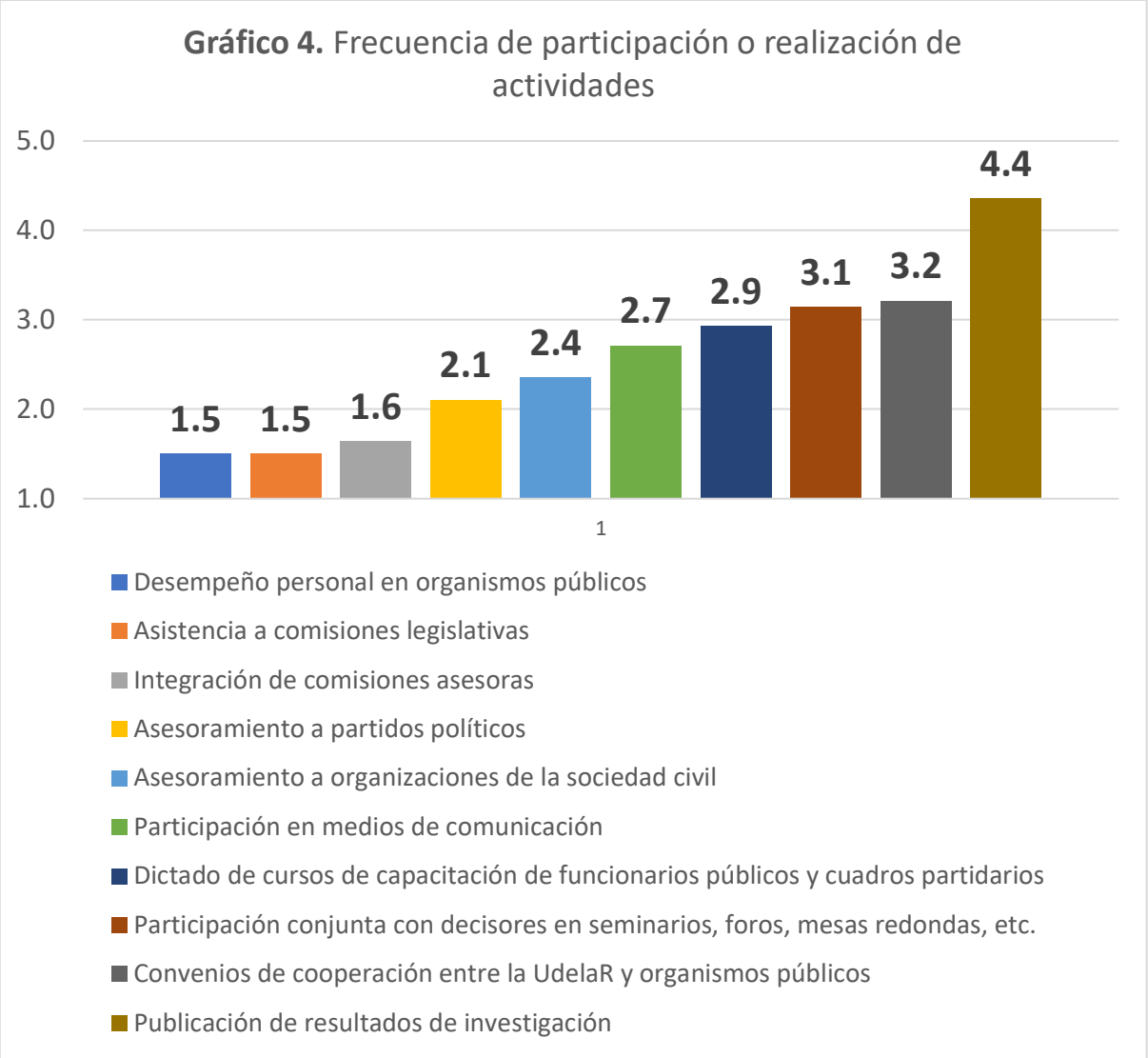
Investigador grado 3

"Sí, yo te diría que sí (...) En algún momento planteé que la facultad tenía que tener jornadas de incidencia (...) Entonces bueno, eso, juntar investigadores con gente del ambiente político, para discutir propuestas concretas. Yo siempre lo tengo en el radar. A medida que pasa el tiempo, cada vez le presto más atención al asunto, a tratar de hacer"

Investigador grado 5

Posteriormente, se pidió a los entrevistados que indicaran con qué frecuencia han participado de ciertas actividades que pueden conducir a una mayor vinculación con la toma de decisiones en la esfera pública. Se aplicó una escala en la que "1" representa "nunca" y "5" "muy frecuentemente".

Los resultados promedio de las respuestas recibidas se ilustran en el siguiente gráfico.



Fuente: elaboración propia

Se puede apreciar claramente la distancia de una de las actividades con respecto a todas las demás: la publicación de resultados de investigación. Sin embargo -tal como aclaró un número significativo de entrevistados al responder- probablemente esta sea la actividad con el menor grado de alcance a actores externos a la UdelaR, dado que gran parte de estas publicaciones circulan únicamente en ámbitos académicos. Por lo tanto, entre las actividades consultadas la que más tiempo insume a los investigadores es la que menor rédito genera a la hora de establecer nexos con la esfera pública.

Tanto los convenios de cooperación, la participación conjunta con decisores en foros o espacios similares, y el dictado de cursos de capacitación se señalaron como actividades de menor frecuencia, pero comunes para la vida de estos académicos. Todos los investigadores participaron alguna vez de un convenio de cooperación. Solamente uno de los entrevistados no compartió nunca un foro o mesa redonda con tomadores de

decisiones públicas, y apenas tres nunca impartieron cursos de capacitación a funcionarios públicos o cuadros partidarios.

Estos promedios no encubren diferencias dramáticas entre los entrevistados pertenecientes a las distintas áreas de investigación, con un par de excepciones. En primer término, los investigadores del área de Teoría Política fueron los que manifestaron menor participación en prácticamente todas las actividades consultadas. En segundo lugar, la participación en medios de comunicación es más frecuente entre los integrantes de las áreas de Instituciones Políticas y Actores y Relaciones Internacionales (con promedios de 3.4 y 3.5 respectivamente, superiores al 2.7 del universo de entrevistados).

La respuesta que más veces vino acompañada de una opinión personal fue la relacionada a la participación en medios de comunicación, actividad que recoge distintas valoraciones. Un buen número de investigadores respondió que no es algo a lo que le dediquen mucho tiempo ni les interese especialmente, pero de todas formas se presentan o escriben periódicamente en algún medio.

Sin embargo, lo más llamativo fue la clara manifestación de dos posturas opuestas, entre algunos de los investigadores de grado más alto, por un lado, y varios de los investigadores de grado más bajo, por otro. Los primeros consideran que el rol público del investigador es valioso y debe ser atendido. Incluso uno de estos investigadores dejó en claro su decepción con las generaciones de investigadores más jóvenes que esquivan estas actividades:

> *"Todo el tiempo (...) te llaman todo el tiempo. (...) Nosotros lo que hicimos cuando salimos de la licenciatura fue seguir un poco lo que hacían nuestros profesores mayores. (...) Yo creo que la generación que viene después de nosotros no le gusta mucho, no tiene muchas ganas y ellos están mucho más enfocados a escribir papers (...) para mí no debería ser contradictorio, pero bueno, ellos creen que es perder tiempo. Esto es el efecto de la ANII, del Sistema Nacional de Investigadores, que por un lado está bueno porque incentiva, pero por otro lado hay gente que lo vive de una manera muy tortuosa, es muy dramático si les falta un paper"*
>
> Investigador grado 5

Por otra parte, algunos investigadores jóvenes señalaron que en muchos casos la participación en medios de comunicación resulta dañina para los investigadores, dado que se los lleva a un terreno donde se presentan más opiniones que conocimientos objetivos.

> *"Trato de no ir a los medios de comunicación a hablar de nada que no sea difundir algo concreto cuando me llaman, pero que sale de lo que investigo. Yo no hablo de coyuntura. (...) Yo no soy y no quiero ser mediática, esa creo que no es nuestra tarea. A mí me pagan por publicar y por enseñar"*
>
> Investigadora grado 2

> *"Creo que hay muchos investigadores a los que les gusta salir a los medios, muchas veces no informando investigación, sino de opinión directamente. Pero es difícil salir a los medios y salir a la agenda pública desde una opinión formada (...) todos podemos opinar sobre cosas, pero no siempre son opiniones formadas ni basada en evidencia, y ese es el problema"*
>
> Investigador grado 2

En cuanto al asesoramiento a partidos políticos y a organizaciones de la sociedad civil, se comentó que no se suele hacer con mucha frecuencia, pero que en ocasiones reciben sus consultas. Solamente un par de investigadores ha asesorado de forma sistemática a algún partido político. Cabe resaltar que frecuentemente ese asesoramiento tiene un carácter informal, tanto para actores políticos como para actores sociales.

Por último, tanto la integración de comisiones asesoras (externas a la UdelaR) como la asistencia a comisiones legislativas y el desempeño personal en organismos públicos se marcaron como actividades excepcionales. Unos pocos entrevistados informaron haber trabajado en organismos públicos durante algunos años, previo a desempeñarse como investigadores en régimen de dedicación total.

También en este apartado las respuestas de los entrevistados resultaron bastante homogéneas, sin importar el grado académico en cuestión.

IV.II. Obstáculos al uso social del conocimiento y medidas superadoras

1. Los obstáculos al nexo investigación-políticas en Uruguay

En un segundo bloque temático se preguntó a los investigadores sobre los principales obstáculos que identifican en el nexo entre la investigación académica y las políticas públicas nacionales. A diferencia del bloque de preguntas anterior, se les solicitó que no contestaran exclusivamente a partir de su experiencia particular, sino de sus percepciones sobre las dificultades sistémicas para articular ambos componentes.

Para ordenar sus respuestas, las podemos dividir en dos grandes apartados: obstáculos endógenos a la UdelaR (de oferta del conocimiento) y exógenos a la UdelaR (de demanda del conocimiento).

1.1. Obstáculos endógenos (relativos a la oferta de conocimiento)

Teniendo en cuenta las respuestas antes referidas sobre las características de la élite política uruguaya, se advierte que un número importante de los miembros del DCP colocan en la arena del sistema político la mayor responsabilidad por un vínculo que juzgan como insatisfactorio. No obstante, y sin dejar de lado las señalizaciones hechas previamente, gran parte de los docentes (por no decir casi todos) destacaron obstáculos anidados en la UdelaR.

Algunos de los entrevistados opinaron que un primer obstáculo es la falta de iniciativa por parte de los investigadores y de las propias instituciones académicas (el DCP y la FCS en este caso) a la hora de divulgar las temáticas y resultados de investigación. La consecuencia de este comportamiento es que muchas veces el "mundo político" desconoce absolutamente lo que se está trabajando en el ámbito universitario. Sumado a esto, algunos apuntaron como problema la falta de interés de un número importante de investigadores por trabajar en torno a temas de interés público y nacional.

> *"En tono de autocrítica, de la institución digamos, es que muchas veces también lo que ocurre es que más allá de nuestra pretensión, la realidad es que (...) la investigación que se genera al interior de la Universidad de la República no*

necesariamente está respondiendo a las necesidades del país en un momento concreto"

Investigador grado 3

"El puente tiene problemas (...) Hay problemas de oferta (...) en realidad no son muchos los investigadores que tratan, y cada vez menos, de resolver problemas que son útiles, problemas que los políticos tienen que resolver. Sí, hay un problema de nuestras agendas de investigación. Y eso tiene que ver con ciertos incentivos. (...) Y cuando investigamos temas importantes para el entorno, no tenemos estrategias para divulgarlos. La gente no hace el esfuerzo para que salga del circuito y se escuche. Las instituciones no tienen estrategias. Nosotros no tenemos una estrategia. Ni en la Facultad ni en el Departamento"

Investigador grado 5

Los incentivos mencionados en la última cita conectan directamente con el segundo obstáculo que fue mencionado varias veces en esta pregunta, con mayor énfasis por parte de investigadores de grados más bajos: los regímenes de evaluación académica.

Si bien los entrevistados no consideran a los incentivos vigentes en la UdelaR (entre los que figuran las pautas de evaluación de la producción académica, gráfico 5) como obstáculos que destaquen sobre el resto, numerosos entrevistados argumentaron que la evaluación a la que están sometidos actúa de manera indirecta en contra del nexo investigación-políticas.

Esos entrevistados consideran que la evaluación académica favorece y "empuja" a los investigadores a la publicación de *papers* (artículos) en revistas académicas prestigiosas, que encuentran poco atractivos los estudios sobre temas y problemas pertinentes para nuestro país. Como sostuvo un joven investigador:

"Existen tensiones entre la importancia de la agenda pública de un país y la publicación académica. Porque vos salís, vos podés publicar algo que es muy relevante para Uruguay, pero después vender el caso uruguayo afuera en una publicación académica de prestigio es muy difícil"

Investigador grado 2

Un número significativo de entrevistados expresaron cierta frustración por no poder abocarse más a este tipo de investigación o a actividades de extensión universitaria, dado que no beneficiaría de igual forma el progreso y ascenso en su carrera. Esta percepción fue compartida por unos pocos investigadores de grados superiores (4 y 5), pero frecuentemente mencionada por investigadores de grados inferiores (2 y 3).

Vale aclarar que en varias entrevistas se señaló que el sistema de evaluación no afecta principalmente la elección de los temas de investigación, sino la priorización de los esfuerzos dedicados a las distintas funciones, en desmedro de las actividades de vinculación con instituciones del sistema político y de la sociedad civil. En la voz de una investigadora que se halla en una fase media de su carrera:

> *"(...) el tiempo es finito. Es imposible que seas el mejor docente dando clase, el mejor investigador y el mejor gestor, y que tengas el mejor relacionamiento con el medio y la extensión (...) cuando vos estás en un momento de la carrera intermedio como estoy yo, estás en un momento en el que necesitás publicar (...) En cambio, yo creo que grados más altos, hay cierto camino que ya lo tienen allanado (...) entonces pueden darse, entre comillas, el gusto de decir hago capacitaciones, pienso en un convenio. (...) Es un poco problemático porque a mí me gustaría dedicarle un poco más de tiempo a esto. A mí me parece que es súper importante y que hay mucho para hacer. Y no es valorado institucionalmente por la UdelaR ni por la ANII. (...) hay como un discurso, desde la UdelaR, de la extensión y relacionamiento con el medio que después no se condice con las evaluaciones, con la forma en que evalúan para ascender"*
>
> Investigadora grado 3

Si bien fue una opinión minoritaria, se llegó a mencionar que en ocasiones incluso se puede llegar a penalizar o desvalorizar a los investigadores que se abocan con mayor intensidad a la vinculación con el medio:

> *"No se valora, no tiene prestigio eso. Incluso a veces es penalizado socialmente o a la hora de evaluar los currículums. Si vos tenés un perfil con mucha carga social y aplicada creo que es visto negativamente para lo que es el académico formal, que es el académico que produce conocimiento más básico"*
>
> Investigador grado 3

1.2. Obstáculos exógenos (relativos a la demanda de conocimiento)

En este rubro se repitieron los ya esbozados en apartados anteriores, haciéndose énfasis en la baja demanda de conocimiento especializado por parte de los tomadores de decisiones públicas, producto de la desconfianza y el menosprecio del conocimiento producido.

> *"Es un sistema político que no es muy permeable a incorporar conocimiento universitario externo, salvo cuando existen algunos vínculos de confianza que pueden venir por la pertenencia partidaria del investigador, o por un vínculo de confianza que existe entre el investigador y el decisor de política del que se trata en un momento determinado"*

Investigador grado 5

Otra problemática destacada por varios de los entrevistados atañe a los desajustes entre la producción de investigación y su demanda. Se aludió a los distintos tiempos y lenguajes que se manejan en el ámbito académico y en el sistema político como factores disonantes a la hora de establecer nexos.

> *"Distintos tiempos entre los tiempos académicos y los tiempos políticos. A veces en los lenguajes, en términos de los requerimientos para solicitar cosas de los políticos, y de nosotros para hacer atractivas a las cosas que tenemos, que es un problema"*

Investigador grado 4

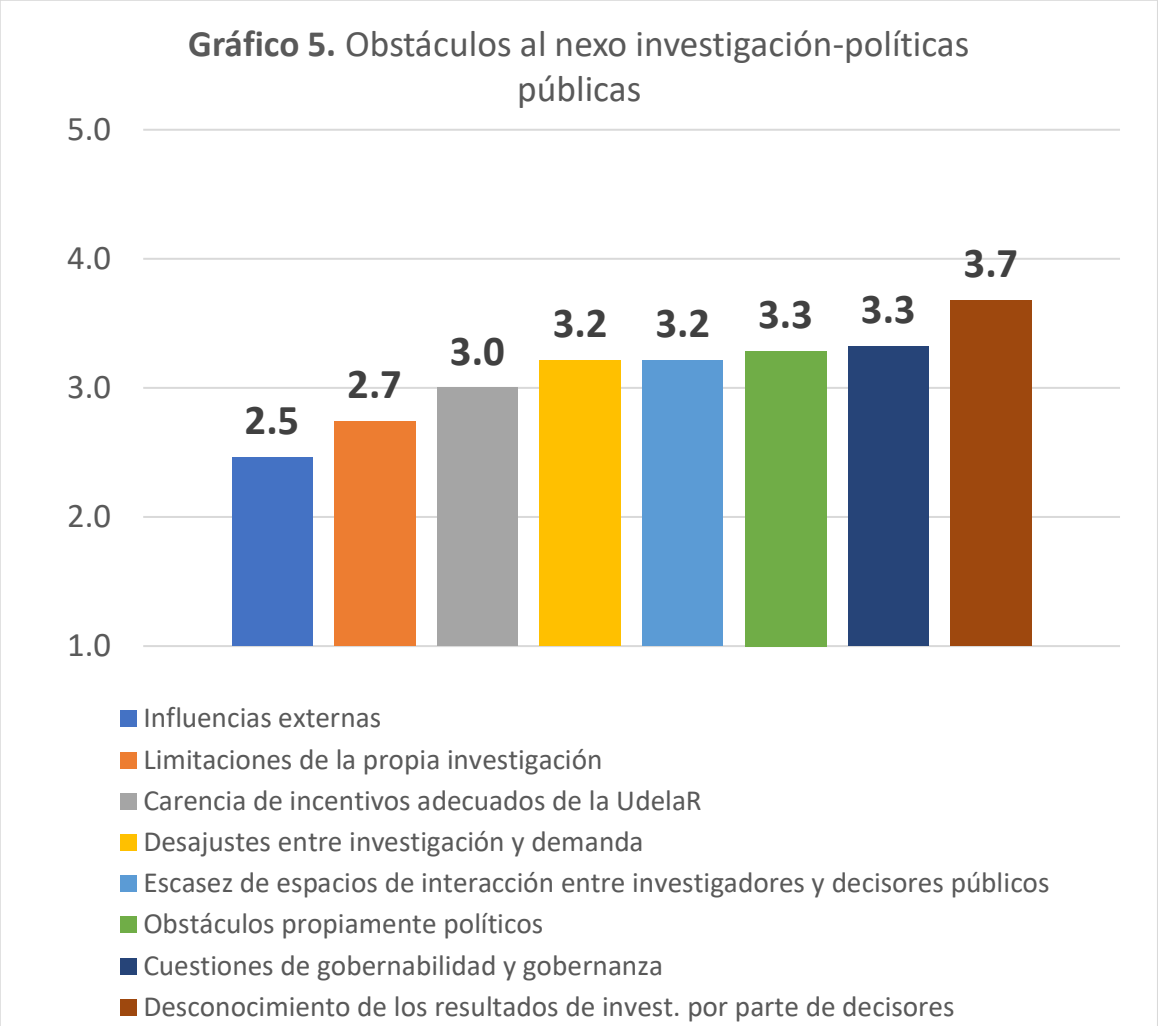
> *"Muchas veces el lenguaje técnico o académico que manejamos no es tan fácil de trasladar (...) Lenguajes diferentes y el timing diferente. Los tiempos diferentes porque la investigación tiene sus tiempos propios y en general son tiempos largos. Y la gestión tiene tiempos más demandantes, más acelerados. Sobre todo en un país como el nuestro, donde tampoco hay clave de política de Estado"*

Investigadora grado 3

1.3. Ponderación de los obstáculos al nexo investigación-políticas

Seguidamente, se les pidió a los entrevistados que indiquen en qué medida ciertos factores constituyen obstáculos al nexo investigación – políticas en Uruguay, utilizando una escala en la que "1" representa "no es un obstáculo", y "5" "es un gran obstáculo"

Los resultados se presentan gráficamente a continuación.



Fuente: elaboración propia

Como era predecible dadas las respuestas anteriores, el principal obstáculo detectado es el desconocimiento de los resultados de investigación por parte de los tomadores de decisiones públicas.

En un segundo nivel se colocaron una serie de obstáculos que remiten a la política y a la gobernanza. En referencia a esta última se señaló que en el sector público predomina un estilo de decisión más interno, en ocasiones jerárquico-vertical, que se asocia a una

tradición de consulta a expertos de baja intensidad y estabilidad. A su vez, numerosos entrevistados entienden que el nexo investigación-políticas es difícil de sostener en el tiempo, debido a la propia lógica de la política: por la alternancia de administraciones y de políticas públicas, y por eventuales contradicciones entre oferentes y demandantes de conocimiento experto.

Obteniendo un puntaje similar en la escala utilizada, se encuentran los problemas de desajustes entre la investigación y la demanda de investigación, también ya subrayados, y la escasez de espacios de interacción entre investigadores académicos y decisores públicos. En cuanto al segundo punto, la amplia mayoría de los entrevistados coinciden en que convendría que existieran más instancias de este tipo, y que cuando existen, no se aprovechan debidamente.

> *"Debería estar sistematizado, institucionalizado el encuentro, ¿no? Los encuentros son ocasionales, casuales, y nos ayuda a conocernos más que otra cosa."*
>
> Investigador grado 5

> *"He participado en algunas iniciativas (...) pero después no vi que de eso quede algo, ¿viste? Es como que se pierde."*
>
> Investigador grado 3

Un obstáculo cuya posición en el gráfico puede llamar la atención dadas las opiniones citadas anteriormente, es el de la "carencia de incentivos adecuados de la UdelaR". En este caso, el promedio encubre posiciones bastante polarizadas entre quienes lo ven como un problema menor o inexistente (46%), y quienes lo visualizan como una dificultad mayor o central (39%). Por otra parte, en prácticamente todos los casos se consideró al financiamiento como un incentivo clave, pero no fue identificado como uno de los grandes obstáculos.

Por último, ni las limitaciones propias de la investigación ni las influencias externas fueron considerados como obstáculos relevantes para la cooperación. En relación al primer factor, y como ya fue manifestado anteriormente a través de citas, unos pocos investigadores criticaron el aislamiento de las agendas de investigación universitarias con respecto a problemáticas nacionales o problemas prácticos. Por otra parte, únicamente una investigadora definió como deficiencia de la UdelaR la falta de formación de equipos

interdisciplinarios de estudio. En cuanto a las influencias externas, en términos generales se consideró que las agendas globales suelen aportar a las locales y que no existe una costumbre de aplicación acrítica y dañina de soluciones (políticas o teóricas) provenientes del exterior en el ámbito uruguayo.

A pesar de esas regularidades, de las entrevistas surgen también algunas diferencias que se correlacionan con las áreas de investigación de los entrevistados. Una serie de variables agrupadas como "limitaciones de la propia investigación" (entre las que se incluyen las carencias de enfoques interdisciplinarios y una agenda de investigación desconectada de los problemas nacionales) es reconocida en menor medida por los integrantes del área de Instituciones Políticas y Actores (promedio de 2.1, contra un promedio general de 2.7). Por otro lado, quienes investigan en Estado y Políticas Públicas y en Economía Política y Bienestar le conceden una mayor trascendencia relativa a la carencia de incentivos universitarios para la vinculación -evaluación académica, financiamiento- (3.8 y 3.7 respectivamente, en tanto el promedio general es de 3.0).

Desde otra perspectiva, solo en referencia a dos de los obstáculos enlistados se registraron diferencias de interés en las opiniones de los investigadores de distintos grados. La preocupación por la escasez de espacios de interacción con los decisores decrece en la medida en que se progresa en la carrera académica. Por el contrario, se otorga mayor gravedad a los impedimentos de naturaleza política para la cooperación cuanto mayor es el grado académico del entrevistado.

Tabla 8. Obstáculos seleccionados al nexo investigación-políticas públicas, discriminados por grado

	Promedio general	**Promedio Grados 2**	**Promedio Grados 3**	**Promedio Grados 4**	**Promedio Grados 5**
Escasez de espacios de interacción	3.2	4.0	3.3	3.1	2.9
Obstáculos propiamente políticos	3.3	2.0	3.1	3.5	3.8

Fuente: elaboración propia

2. Factores que favorecerían el nexo investigación-políticas en Uruguay

Para finalizar con el segundo bloque temático, y con la entrevista, se consultó a los investigadores sobre posibles instrumentos y medidas que podrían adoptar los distintos organismos públicos (gobierno central, ANII, UdelaR, etc.) para favorecer el nexo entre la producción académica y los procesos de estudio y resolución de problemas públicos. A raíz de las respuestas, podemos dividir en tres áreas el tipo de iniciativas que fueron mencionadas: incentivos, generación de espacios de intercambio, y formación universitaria de grado.

2.1. Incentivos para una investigación más conectada

La palabra "incentivos" fue muy repetida en esta última sección de la entrevista: se entiende que es preciso generar mayores incentivos a los investigadores para que busquen y fortalezcan el nexo con los decisores.

Se hizo referencia a dos tipos de incentivo. El primer incentivo consiste en las pautas vigentes de evaluación académica, tanto de la ANII como de la UdelaR. Sobre este aspecto no solamente se expresaron aquellos investigadores que ya habían argumentado sobre los efectos negativos de las evaluaciones académicas a la que están sujetos, sino también otros que inicialmente no se habían pronunciado al respecto. A su juicio, convendría que las pautas de evaluación académica reordenaran sus prioridades, de modo de favorecer los estudios orientados a la resolución de problemas públicos y no necesariamente los más "publicables", incentivándose así a prestar mayor atención al entorno local y a escribir en español. En palabras de uno de los entrevistados, se trata de discutir la definición del "buen investigador".

> *"Hay una pata de incentivos, en Ciencia Política (...) de cambiar la visión que tenemos del buen investigador (...) metido en problemas super técnicos o super teóricos (...) No sé cómo se podría cambiar, es un aspecto más cultural. Pero sí, por ejemplo, se podría modificar lo que pesa en la evaluación docente, la pata de extensión, que hoy por hoy no pesa nada. Siempre ves enseñanza, investigación y ahí al final extensión: como una cosa muy residual"*
>
> Investigadora grado 3

"Esta cuestión de los incentivos que tenemos (...) hoy en día hay una tendencia hacia un diseño institucional de incentivos a la producción que apunta a que los investigadores tenemos que publicar en revistas indexadas a nivel internacional. Toda esa producción te aleja de tu referencia, para empezar por la barrera idiomática, y porque son cosas muy especializadas. (...) Justamente el incentivo también te perfila un tipo de producción que no está vinculada con problemas concretos de la realidad local"

Investigador grado 3

Acompañando la intención de revisar el sistema de evaluación vigente, algunos investigadores recalcaron a su vez el riesgo de que se pueda terminar conduciendo a los investigadores hacia la extensión universitaria, de manera forzosa e innatural, tal como se ejemplifica con la siguiente cita:

"Hay que ser muy cuidadoso en la forma en que se evalúa eso, porque hay un riesgo potencial en que uno termine forzando investigaciones hacia un ámbito de extensión o de resolución de problemas a fórceps"

Investigador grado 2

El segundo incentivo señalado consiste en el financiamiento. Si bien este aspecto no fue foco de críticas previamente, prácticamente la totalidad de los investigadores entrevistados destacaron la importancia que siempre tiene el financiamiento. Algunos docentes reconocieron que ya existen iniciativas, tales como el "Fondo María Viñas" de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), o el "Fondo Universitario para la Comprensión Pública de Temas de Interés General" de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC-UdelaR), que apuntan al estímulo de investigaciones de corte más aplicado.

De todas formas, se percibe un amplio consenso en que se podría -y según muchos se debería- profundizar el financiamiento de propuestas de esta índole, que motiven a los docentes a llevar a cabo investigaciones que tengan mayores puntos de conexión con el plano local y público.

"Yo creo que hay una cuestión de recursos que es fundamental. Sin recursos no hay investigación. Voluntad y recursos. Es muy difícil ganar un proyecto, es muy difícil conseguir los recursos, por más que tengas ideas y tengas ganas"

Investigador grado 3

"Que haya financiamiento también para eso. Es fundamental, porque si no te da prestigio académico, no te cuenta en las evaluaciones y tampoco tenés plata para hacerlo, está difícil"

Investigadora grado 3

2.2. Espacios de encuentro e intercambio

Otra medida clave mencionada por la amplia mayoría de los investigadores del DCP fue el fomento de espacios comunes entre investigadores y tomadores de decisiones públicas. Se refirieron nuevamente a la dificultad que conlleva la difusión de sus trabajos por fuera de circuitos académicos, y al bajo nivel de capitalización de las instancias compartidas por ambos sectores. Algunos de los entrevistados mencionaron que con este tipo de iniciativas se podrían generar relaciones que desactivaran uno de los grandes obstáculos ya varias veces señalado: la desconfianza.

"Las instituciones podrían tener políticas de acercamiento, políticas de encuentro (...) Imagínate que las comisiones del Parlamento convocaran una vez por año a un día de trabajo con investigadores de su área. Y a su vez las facultades que dijeran, bueno, vamos a invitar a políticos. Porque lo que enseña la literatura sobre el puente entre la investigación y las políticas públicas es de un sentido común extraordinario. Y el contacto personal es clave. (...) Entonces, debería haber políticas de acercamiento, de conocimiento, de construcción de confianza"

Investigador grado 5

"Generar espacios de intercambio me parece que es algo fundamental para socializar. Muchas veces los decisores, los políticos, no necesariamente están al tanto de toda una producción que hay. A veces es difícil que se difunda incluso

dentro de la propia Universidad, entonces mucho más difícil todavía es trascenderlo al ámbito político"

Investigador grado 3

2.3. La formación universitaria de los cientistas políticos

Por último, unos pocos entrevistados señalaron como aspecto a mejorar a la formación que reciben los politólogos. A su juicio, resulta ingenuo pensar en generar puentes cuando la formación universitaria que se imparte no prepara para la intervención en asuntos públicos. Se propuso, por lo tanto, que en distintas etapas de la carrera universitaria, de grado y posgrado, se incluyan instancias que preparen para el vínculo con actores políticos y sociales, en aras de abandonar el corral académico.

"Me parece que podría ser bueno tener más facilidades a nivel de la enseñanza para que, por ejemplo, en las clases se incorpore a personas que toman decisiones públicas"

Investigadora grado 3

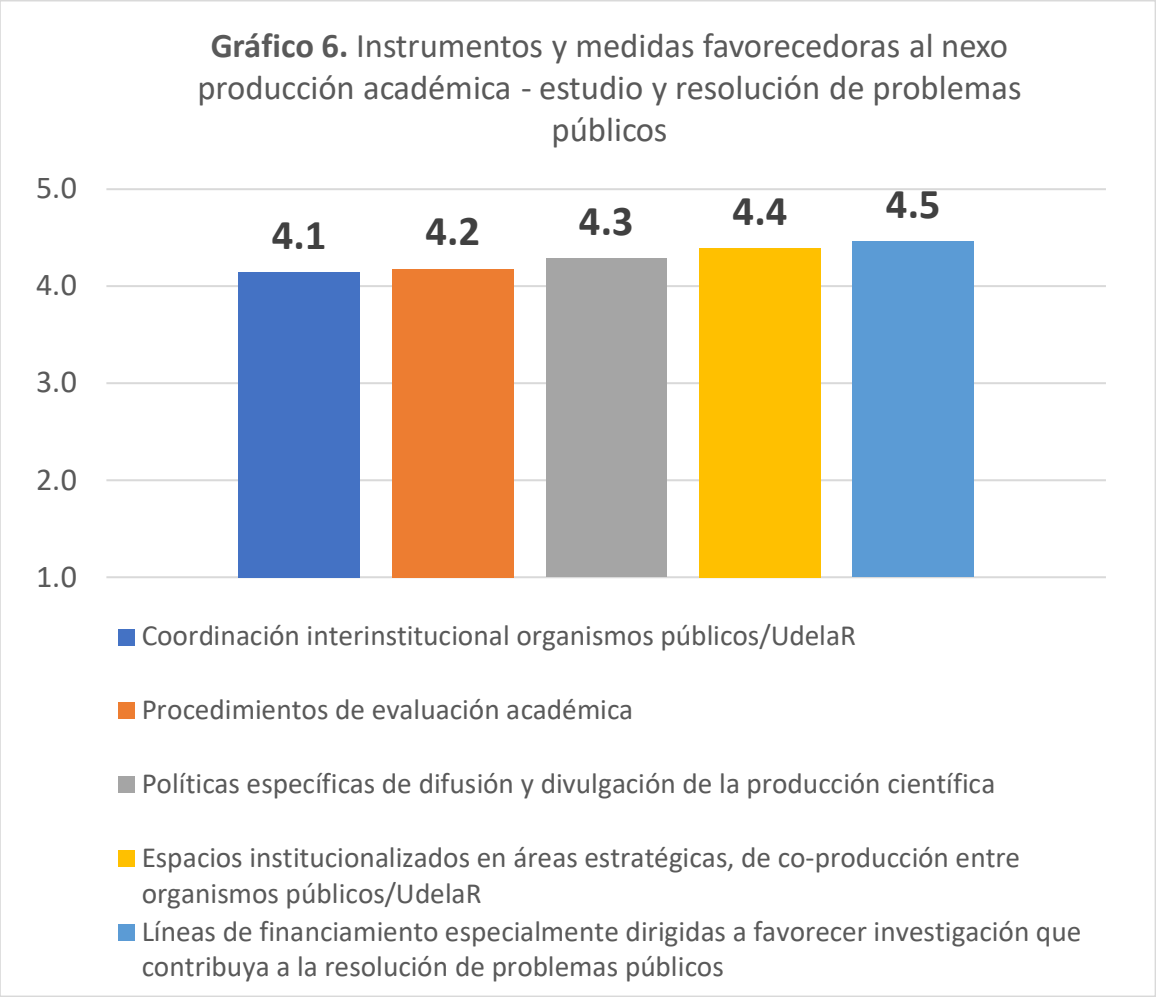
"Estaría bueno también una formación de nuestros académicos mucho más cercana a los problemas de toma de decisiones, y no solo al análisis o a la lógica de comprobación o refutación de hipótesis (...) El politólogo ni a nivel de grado ni de posgrado se prepara para el vínculo con los tomadores de decisión. A su vez se prepara poco para el trabajo profesional. Hay una lógica muy paradójica, ya que una minoría de nuestros estudiantes se van a recibir y van a ser académicos investigadores, y los preparamos poco para la vida profesional"

Investigador grado 4

2.4. Ponderación de instrumentos y medidas favorecedoras del nexo producción académica-asuntos públicos

Cerrando la entrevista, se les pidió que indicaran qué tan útiles consideraban algunos instrumentos y medidas específicas para favorecer el nexo entre la producción académica y el estudio y resolución de problemas públicos.

Los resultados se presentan en el siguiente gráfico.



Fuente: elaboración propia

Como puede apreciarse, todos los instrumentos y medidas propuestos son apreciados de forma favorable o muy favorable por los investigadores, con escasa diferenciación entre ellos. A su vez, no hubo diferencias significativas al agrupar y comparar las respuestas de los entrevistados según su área de investigación ni grado académico.

No obstante, vale la pena señalar que la instauración de espacios comunes entre organismos públicos y de la UdelaR, sea de coordinación o de co-producción, fue visualizada positivamente, pero generó alguna reserva de los entrevistados en términos de su factibilidad. Se expresó en estos términos:

> *"En la medida que todo eso sea gratis, quiero decir que no haya que resignar otra cosa para tener eso, sí, estaría genial. Pero lo veo difícil"*
>
> Investigador grado 3

V. Análisis

1. Las percepciones de los investigadores del Departamento de Ciencia Política sobre el uso social del conocimiento que producen

Del análisis de las entrevistas realizadas pueden extraerse una serie de anotaciones de interés, acerca de la forma en la que los investigadores del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales conciben su labor y su rol como académicos e intelectuales.

Queda de manifiesto que la definición de sus *agendas de investigación* responde fundamentalmente a sus intereses y preferencias intelectuales, sin perjuicio de la incidencia de variables contextuales (las acumulaciones institucionales, la valoración diferencial de los distintos objetos de estudio). El interés o necesidad pública aparece por detrás, aunque también es contemplado por todas las áreas de investigación, con la excepción de quienes integran el área de Instituciones Políticas y Actores (que le asignan una incidencia bastante menos significativa). No parece un dato menor la preservación de las inclinaciones personales, en un contexto académico claramente señalizado por pautas de validación de la producción elaboradas en diversos ámbitos que son parcial o totalmente ajenos a los docentes. Por su parte, la delicada relación entre autonomía de los investigadores y condicionantes externos (para la consecución de fondos, o de influencia de docentes de trayectoria sobre los más jóvenes) coincide con los referidos hallazgos de Leisyte et al (2008), si bien al financiamiento externo se le otorga un peso comparativamente menor. A la par del financiamiento disponible, el reconocimiento de los pares pesa más en los investigadores de grado más bajo (grado 2). La considerable importancia que el cuerpo docente también otorga a la "centralidad del tema en el momento actual de la disciplina", cuestión notoriamente vinculada a su lugar en el mapa global de la profesión, se corresponde con la influencia que a este factor asignan Montecinos et al (2012). En cambio, la incidencia de los factores macroinstitucionales referidos por Whitley (2011), relacionados con los mecanismos de supervisión y orientación gubernamental de la producción académica ("condicionamientos institucionales"), parecen tener poca relevancia en nuestro caso.

El plantel académico también otorga una alta relevancia a *la utilidad social de los productos* de sus investigaciones: como se indicó, las dos terceras partes la considera

importante o muy importante, y apenas tres de los veintiocho entrevistados la definió como poco o nada relevante. Solamente el área de Instituciones Políticas y Actores le otorga una relevancia media, en consonancia con lo que habían expresado sobre la limitada incidencia del interés o necesidad pública del objeto de investigación en sus agendas de investigación. Sin embargo, de una correcta interpretación de las respuestas –en el contexto del conjunto de las entrevistas- surge que la relativamente alta ponderación del valor social de sus hallazgos es más bien una aspiración, que un factor al partir del cual se planifique y organice el trabajo. Prácticamente sin excepciones, los entrevistados asumen como misión primordial la creación de conocimiento, dentro de los parámetros establecidos por la comunidad científica. No exhiben una preocupación similar por su difusión, que visualizan como una variable contingente y en buena medida ajena a sus voluntades, por más que pueden distinguirse distintos énfasis individuales en este aspecto. Según indican los entrevistados, la mayor parte de las tareas que los vinculan con el entorno se han realizado por iniciativa externa, lo que denota una escasa proactividad del plantel docente para construir canales de cooperación.

En cuanto a las *actividades de vinculación desarrolladas* con instituciones públicas, actores políticos y actores sociales, aparecen en primer lugar las publicaciones, estrategia de difusión que expresa la recién referida tendencia a priorizar los circuitos académicos naturales. Aunque en menor medida y frecuencia, prácticamente todos los entrevistados se han involucrado además en mecanismos directos de vinculación, especialmente convenios de cooperación, foros o mesas redondas, o dictado de cursos de capacitación, siendo los integrantes del área de investigación de Teoría Política quienes manifiestan una menor participación. Resulta de interés apreciar la menor incidencia de otras actividades que implican niveles superiores de compromiso institucional, como la asistencia a comisiones del parlamento, el asesoramiento a partidos políticos y el desempeño directo en organismos públicos (si bien este último puede explicarse por las demandas de exclusividad del régimen de dedicación total, al que están adscriptos). Un aspecto particularmente controvertido fue la participación en medios de comunicación: para algunos, constituye una expresión genuina de la función pública del investigador; para otros, excede a sus funciones cuando su intervención no se conecta estrechamente con la divulgación de resultados de investigación, e insume un tiempo que debe dedicarse a otras tareas. Dentro de este panorama general, dos áreas de investigación otorgaron una

relevancia comparativamente mayor a la presencia en medios (las de Relaciones Internacionales, e Instituciones Políticas y Actores).

También se extraen conclusiones de interés a partir de la percepción de los investigadores del DCP sobre los *obstáculos para una mejor capitalización de sus hallazgos,* generados en el seno de la propia universidad. En términos generales, sus opiniones trasmiten un panorama (a priori) bastante desolador: solo uno de cada siete entrevistados indica que los resultados de sus investigaciones son empleados frecuentemente (y ninguno señala que se lo haga con mucha frecuencia). Cuando se los consultó por las causas del fenómeno, se identificaron varios factores radicados en el "*lado de la oferta"*, esto es, en la propia universidad. Entre ellos, perfiles y opciones personales menos favorables a la vinculación, y una escasa proactividad para construir nexos con el entorno no académico, tanto de los investigadores individualmente considerados, como de la propia institución universitaria que no establece canales y estímulos suficientes. También se hizo referencia a los mecanismos de evaluación de la producción académica, en tanto incentivan las publicaciones científicas en revistas arbitradas e indexadas y ponderan marginalmente los esfuerzos de cooperación con otros actores e instituciones de la sociedad. En este caso, fueron los investigadores de las áreas de Estado y Políticas Públicas y Economía Política los más enfáticos. Sin embargo, los entrevistados no sostuvieron que esos procedimientos determinaran sus conductas o inhibieran otras tareas; más bien, el sistema de incentivos parece operar sobre la priorización de actividades que realizan y sobre la distribución de su tiempo de trabajo, por definición limitado. Si bien investigadores de distintos grados comparten el diagnóstico, los docentes que se hallan en etapas iniciales o medias de sus carreras evidencian una frustración superior a la de sus mayores.

La consulta por esos mismos *obstáculos para un mejor aprovechamiento de los frutos de la investigación,* pero enfocada en el "*lado de la demanda"*, arrojó respuestas focalizadas en el sector público y los decisores, que pueden categorizarse en dos dimensiones. Una de ellas comprende factores de divergencia "naturales", por la distinta índole de las pesquisas académicas y la función pública: lenguajes, tiempos, desconocimiento de la producción. Una segunda dimensión engloba a características específicas del aparato decisional uruguayo, tal cual son percibidas por los académicos: escasa tradición de búsqueda de asesoramiento experto, vaivenes en las orientaciones según el partido político a cargo de la administración, y desconfianza en la neutralidad de los investigadores.

Al discriminar a los entrevistados según su grado académico, se relevaron dos cuestiones de interés. En primer lugar, la preocupación por la escasez de espacios de interacción con los decisores decrece en la medida en que se progresa en la carrera académica. Por el contrario, los docentes de grados superiores otorgan mayor incidencia que los más jóvenes a los impedimentos de naturaleza política para la cooperación.

Por último, existió un consenso bastante extendido y poco diferenciado en cuanto al set de propuestas consultadas para superar los niveles actuales de comunicación. Se valoró positivamente la posible constitución de una coordinación estable entre la UdelaR y los actores externos, la instauración de espacios institucionalizados de intercambio y, como consecuencia de una deficiencia ya indicada, la introducción de incentivos en las pautas de evaluación docente. El financiamiento también fue referido como un elemento clave, en sí mismo y para sostener otras actividades.

Sin embargo, estas tendencias generales del cuerpo docente del DCP pueden encubrir, en ciertos aspectos fundamentales, distintos posicionamientos de sub-conjuntos de investigadores. Dedicamos el siguiente numeral a explorar esa cuestión.

2. Ensayo de tipología de los investigadores del DCP en relación al uso social del conocimiento

De la información recolectada y presentada previamente surgen distintos juicios de los investigadores en relación al empleo social del conocimiento que producen. En este numeral intentaremos agrupar a esos investigadores en categorías o "tipos", como recurso para mapear el estado de situación en el DCP sobre esta cuestión.

Construimos esa tipología a partir del posicionamiento de los investigadores en tres variables claves:

1) la incidencia del interés o necesidad pública del objeto de estudio a la hora de construir sus agendas de investigación (pregunta 2 literal d del cuestionario de entrevista aplicado);
2) la importancia atribuida a que sus hallazgos contribuyan a resolver problemas públicos (pregunta 4), y
3) la estimación de la medida en la que ese conocimiento es efectivamente utilizado (pregunta 6).

Las dos primeras variables corresponden a actitudes de los investigadores en relación al nexo deseable con los asuntos públicos, en tanto la tercera implica un juicio sobre un fenómeno externo, como es el aprovechamiento que se verifica en otros espacios institucionales.

Como ya se señaló, para recabar las opiniones y juicios de los investigadores en cada una de esas variables se les solicitó que se posicionaran en una escala de opiniones en las que "1" representaba el valor menor y "5" el mayor. Los resultados se sintetizan en la tabla siguiente, de acuerdo a una ordenación que se explicará de inmediato.

Tabla 9. Matriz de posicionamientos de los investigadores en variables vinculadas al uso social del conocimiento que producen

Investigador/a	Incidencia en agenda	Importancia de contribución	Capitalización de su conocimiento	Categoría
I	4	5	4	ACOPLADO/A
II	4	4	4	ACOPLADO/A
III	4	5	4	ACOPLADO/A
IV	4	4	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
V	4	4	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
VI	4	4	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
VII	4	5	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
VIII	4	4	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
IX	5	5	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
X	4	5	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
XI	4	4	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
XII	4	4	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
XIII	4	5	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
XIV	4	4	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
XV	5	5	3	CONECTADO/A INTERMITENTE
XVI	4	4	2	FRUSTRADO/A
XVII	4	5	2	FRUSTRADO/A
XVIII	4	4	2	FRUSTRADO/A
XIX	4	5	2	FRUSTRADO/A
XX	3	3	2	APARTADO/A
XXI	3	3	2	APARTADO/A
XXII	3	2	2	APARTADO/A
XXIII	2	3	2	APARTADO/A
XXIV	3	2	2	APARTADO/A
XXV	3	1	1	APARTADO/A
XXVI	3	3	1	APARTADO/A
XXVII	1	3	3	CASO DESVIADO
XXVIII	2	3	4	CASO DESVIADO

Fuente: elaboración propia

Hemos denominado como *"acoplados"* a aquellos investigadores que reúnen las siguientes tres características: consideran de manera significativa el interés público de un tema al definir su agenda de trabajo ("4" o "5" en la escala), le otorgan importancia a que sus hallazgos contribuyan a la solución de problemas públicos ("4" o "5") y entienden que sus aportes tienen un grado de aprovechamiento relativamente alto ("4" o "5") por parte de los decisores. Esto es, los "acoplados" son docentes interesados y guiados por las contribuciones públicas de su trabajo, que han logrado concretar su objetivo.

Llamamos *"conectados intermitentes"* a los investigadores que comparten con los anteriores una alta valoración por la construcción de nexos útiles con el entorno ("4" o "5" en la escala para las preguntas referidas a agenda e importancia), pero que a diferencia de aquellos visualizan una utilización algo menor o más discontinua de sus aportes ("3", en la escala de la pregunta respectiva).

Una tercera categoría la constituyen los docentes que referiremos como *"frustrados"*[13]*:* al igual que sus pares "acoplados" y "conectados intermitentes" están atentos al uso social de su conocimiento (valores de "4" o "5" en la escala para las preguntas referidas a agenda e importancia), pero no logran que esa predisposición se traduzca en contribuciones efectivas a la solución de los problemas públicos ("1" o "2" en este ítem).

La cuarta categoría, de los docentes *"apartados"* de los circuitos de decisión pública, difiere en aspectos fundamentales de las tres anteriores. Este subgrupo presta escasa o nula atención al interés público de un tema para decidir el foco de sus investigaciones, y de manera congruente, asigna poca importancia a las contribuciones concomitantes (valores de "1", "2" o "3" en las escalas de esas preguntas). Como podría esperarse, sus aportes son escasamente incorporados a la toma de decisiones públicas ("1" o "2" en este ítem).

Prácticamente todos los investigadores entrevistados pueden encuadrarse en alguna de estas cuatro categorías, que relacionan la valoración otorgada por ellos mismos al interés público de sus trabajos, con su capitalización por parte de los decisores de políticas. Sin embargo, dos de ellos constituyen *"casos desviados"*, por cuanto no se ajustan a nuestros supuestos teóricos (George y Bennet, 2005: 240). Se trata de casos que tienen poco en cuenta la utilidad pública para establecer su agenda de trabajo (valores de "1" y "2"), y asignan una importancia intermedia al uso que pueda hacerse de sus hallazgos ("3"). Sin

[13] Obviamente, la denominación refiere de manera exclusiva a este aspecto de su práctica académica.

embargo, consideran que sus resultados son recogidos por los tomadores de decisiones en una medida de cierta significación ("3" y "4"), que iguala o supera a las de algunos de sus colegas "conectados intermitentes" o "frustrados", a pesar de la mayor predisposición de estos a la construcción de nexos.

De este ensayo de tipología se deriva que la mayoría absoluta de los docentes entrevistados del DCP confiere importancia al uso social del conocimiento que producen, y ha logrado que sus aportes adquieran cierto nivel de aprovechamiento en la esfera pública (15 de 28, considerando tanto a "acoplados" como a "conectados intermitentes"). No obstante, son sólo 3 (los "acoplados") quienes visualizan un grado medio/alto de utilización de sus contribuciones. Unos pocos (los 4 "frustrados") cuentan con una propensión similar, pero no ven materializadas sus intenciones. Por otro lado, la cuarta parte de los investigadores se hayan por propia voluntad "apartados" de los espacios de decisión de asuntos públicos. El panorama se completa con los dos casos "desviados" -dotados de mayor repercusión social que la intentada por estos docentes- probablemente explicables por contar con antecedentes de contribuciones previas o con un extendido reconocimiento, factores que facilitan la difusión pública y consideración de su producción. El mapeo arroja consecuencias de interés en términos de políticas de vinculación deseables, que exploraremos en las conclusiones de este trabajo.

3. Ideas en disputa sobre el rol del investigador académico

En el apartado precedente se propuso una modelización de los posicionamientos de los investigadores del DCP, en relación al uso social del conocimiento que producen.

Establecidos esos "tipos" de investigadores, es menester identificar las distintas ideas que los sustentan. Con esa finalidad utilizaremos los enfoques presentados en el marco teórico de este trabajo, en relación a los tipos de ideas (Campbell, 2004), los modos de producción del conocimiento (Gibbons et al, 1997) y los modelos universitarios (Arocena, 2018).

Para empezar, deberíamos desentrañar los *paradigmas* que subyacen a los argumentos presentados por todos los entrevistados. Por un lado, encontramos a un sub-conjunto de los entrevistados que expresan una mayor valoración de las investigaciones que se dirigen a los problemas y realidades nacionales. Pueden encuadrarse, por tanto, en el paradigma heredado de la Reforma de Córdoba, que otorga un peso significativo al compromiso

social y político de las universidades. Por otro lado, otro grupo de investigadores comulga con un modelo universitario humboldtiano, moderno y cientificista, que privilegia la producción de conocimiento científico guiado por los cánones de evaluación internacionales y capaz de dialogar con las teorías generales de la disciplina. El primer grupo expresa visiones de tinte más local, el otro, de perfil internacional.

Asociados a estos paradigmas, podemos identificar *marcos* a partir de los cuales se estructuran los argumentos a favor o en contra de cada postura. Uno de los marcos más empleados por quienes privilegian la producción de conocimiento académico *per se* por sobre los posibles aportes sociales del mismo es la preservación de una "investigación de calidad". En esta perspectiva, se considera más probable que se produzca conocimiento científico de calidad objetiva cuando su generación se rige por las pautas de evaluación acordadas por la academia. En cambio, cuando el investigador se preocupa principalmente por responder a los estímulos del entorno social inmediato, ese propósito se halla amenazado. Por su lado, los investigadores que manifestaron una mayor sensibilidad por las demandas contextuales enmarcaron su postura en el papel del "investigador público". Uno de los entrevistados, incluso, reconoció la "obligación moral" de devolverle valor a la sociedad, ya que sus cargos se hallan financiados por la ciudadanía. El primer grupo puede categorizarse como "investigadores modo 1", en tanto el segundo son "investigadores modo 2", según la ya expuesta tipología de Gibbons et al (1997).

Por último, en cuanto a los *programas* que inducen una u otra alternativa de relacionamiento con el medio, se mencionó con mayor o menor énfasis -según el entrevistado- a los sistemas de evaluación de la producción científica. Si bien se han reflejado diferentes juicios, parece existir cierto consenso entre los consultados acerca de la incidencia de la publicación de *papers* en revistas prestigiosas sobre el reconocimiento que reciben (y en última instancia, en sus carreras profesionales). Los requisitos derivados de las tareas necesarias para concretar publicaciones en esas revistas parecen tender a alejarlos del estudio de cuestiones más relevantes a nivel nacional, y, por el contrario, los conducen hacia las discusiones internacionales de la disciplina. Estos sistemas de evaluación del desempeño, en tanto "programas", merecen distintos juicios entre los docentes, que dan cuenta de la pluralidad de ideas existente. Algunos, los consideran una garantía de calidad científica; otros, sin negarlos, indican que los incentivos (y

desincentivos) que originan les conduce a postergar la realización de otras tareas académicas, entre ellas, las de vinculación con el medio.

Lo antedicho no niega la existencia de otras ideas-programas impulsados por la UdelaR, destinados a favorecer un uso social de la investigación. Son los casos de los convenios de cooperación, y otros programas específicos como el "Fondo Universitario para la Comprensión Pública de Temas de Interés General" de la CSIC.

Resulta pertinente aclarar -para finalizar este apartado- que si bien son reconocibles las dos posiciones que se han presentado, en la amplia mayoría de los casos se considera deseable alguna forma de conciliación entre los esfuerzos investigativos puramente académicos y los orientados a las demandas del entorno.[14]

4. Comparación de los resultados con estudios similares precedentes

A los efectos de valorar debidamente estos hallazgos, resulta de interés compararlos con los encontrados en estudios asimilables precedentes. Haremos referencia a algunos realizados en América Latina y en nuestro propio país, generalmente a partir de encuestas a investigadores, que ya se presentaron en el capítulo teórico.[15]

De la contrastación surgen algunas notas generales –en términos de coincidencias o divergencias- que presentamos sintéticamente a continuación.

En primer lugar, se advierte una comunión de lo encontrado en el DCP con las dinámicas de vinculación entre investigadores y decisores más extendidas en América Latina, tal como fueron presentadas por Snoeck y Sutz (2010). En ambos casos, la actitud de los investigadores hacia la cooperación es más bien reactiva, a partir de demandas específicas de organismos gubernamentales; y se asume que la penetración del conocimiento en los territorios de la decisión requiere de tiempo y de adaptaciones en los lenguajes empleados. Consistiría, por tanto, de un modo de vinculación que se encuadra en el "tipo" *connected distance* que acuñaron estas autoras.

También hay coincidencias en varios rubros con los resultados de otra encuesta aplicada a investigadores de América Latina por UNESCO (2020). De esta surge que, al igual que

[14] Cabe precisar que no hacemos referencia al concepto "sentimientos públicos" -otro de los tipos de ideas propuestos por Campbell (2004)-, por cuanto no fue indagado en este trabajo.

[15] Corresponde recordar que, a diferencia de este trabajo, se trata de relevamientos aplicados a académicos de diversas disciplinas, por lo que no se está comparando dos universos homogéneos.

en el DCP, en nuestra región la mayoría de los investigadores ha participado de actividades de vinculación, pero dedicándole una fracción marginal de su tiempo total de trabajo. Sin embargo, aparece una diferencia muy importante en la génesis de esos vínculos. Según UNESCO, las dos terceras partes se generaron a partir de iniciativas universitarias, y sólo el tercio restante debido a demandas externas. El relato de los investigadores del DCP contrasta con esa situación, según la varias veces mencionada respuesta "a demanda" que se dibuja como tónica predominante. El rol institucional de la UdelaR para incubar, desarrollar y gestionar los vínculos con el entorno aparece así interpelado, más aún si se considera que la propuesta de constituir esquemas de coordinación estables para la cooperación entre la universidad y otros actores y organismos recogió un amplio apoyo en la entrevista aplicada. Se trata de un obstáculo a la cooperación que en este documento se ha calificado como "endógeno", sobre el que se podría operar mediante políticas de la propia institución universitaria.

En relación al estudio realizado por Bianco et al (2020) sobre las motivaciones de los investigadores nacionales, se hallan diferencias significativas con las percepciones y actitudes de los investigadores del DCP. Como referíamos en el capítulo teórico, esa investigación encontró que las motivaciones principales eran, por su orden, comprender un fenómeno de su especialidad, contribuir a la resolución de problemas sociales o productivos nacionales y, en último término, aportar a desarrollos académicos internacionales a través del trabajo en redes. Si bien los politólogos comparten como principal misión la comprensión de los fenómenos disciplinarios, la vocación por las contribuciones sociales aparece notoriamente detrás de la inserción internacional de sus trabajos, que en este caso no se encarna en los mecanismos de colaboración sino en la estrategia de validación de los resultados: la publicación en revistas académicas arbitradas. La comparación puede insinuar una mayor internacionalización relativa de la academia politológica, pero también una tracción considerable de los imperativos de la carrera funcional docente y de otros incentivos institucionales, que los entrevistados visualizaron estrechamente ligada a estos cometidos. En otro renglón, tanto en el estudio de Bianco et al como en el presente trabajo los investigadores nacionales entienden que, en los hechos, sus hallazgos son sub-utilizados en la esfera pública.

También hay coincidencias con los resultados de la encuesta aplicada a quienes forman parte del Sistema Nacional de Investigadores por Vasen (2020). Tanto éstos como los consultados en el DCP atribuyeron una incidencia importante en los problemas de la

cooperación a factores situados en el lado de la demanda, entre los que sobresalen la falta de interés externo, y la insuficiencia de mecanismos de financiamiento. Como contrapartida, en el informe de Vasen se otorga poca relevancia a variables endógenas universitarias como los sistemas de evaluación, que sí aparecen con mayor destaque en los relatos de los investigadores del DCP.

En relación a la encuesta de CiTINDe (Sutz y Gras, 2024), y específicamente sobre la variable de incidencia de los sistemas de evaluación vigentes en la definición de las agendas y en la vinculación con otros actores, los resultados de los entrevistados del DCP son algo más optimistas. El peso otorgado a los factores institucionales en la elección de los temas es comparativamente menor, y los criterios de ponderación de la calidad de la producción -especialmente, la publicación en revistas académicas- no son tan severamente cuestionados, si bien como ya se indicó, varios investigadores formularon reservas sobre sus impactos.

VI. Conclusiones y apuntes para una agenda de investigación

1. Principales hallazgos de la indagación

En términos generales, de la indagación realizada se extrae, en primer lugar, que los docentes-investigadores del DCP definen su agenda considerando principalmente sus intereses y preferencias personales, estiman que los resultados de su trabajo son potencialmente útiles, y verían con buenos ojos que se tradujeran en usos sociales valiosos. No obstante, sus preocupaciones fundamentales radican en la producción de investigación de calidad comunicada y validada en publicaciones de prestigio, alentadas por procedimientos de evaluación que inciden en sus carreras y en el reconocimiento académico que pueden merecer. Por motivaciones actitudinales o costos de oportunidad, son pocos los que dedican esfuerzos planeados y sostenidos para alimentar un vínculo productivo con instituciones y actores extra-universitarios, articulación que aparece además dificultada por las condiciones poco favorables que visualizan en los espacios de decisión de políticas. Ello explica que la mayor parte de los nexos establecidos respondan a iniciativas externas puntuales, y no a una actitud proactiva de los docentes.

Esta descripción general referida al plantel de investigadores debe reconocer, sin embargo, distintos énfasis al interior de ese conjunto. La pertenencia a determinadas áreas de investigación se corresponde con una mayor o menor consideración por la utilidad pública de sus hallazgos, que se extiende tanto a las actividades de vinculación, como a la definición de sus agendas de investigación. Existen también algunos sesgos relacionados a la trayectoria académica; así, los investigadores más jóvenes están comparativamente más influenciados por el reconocimiento de sus pares y por las líneas de financiamiento disponibles al definir su agenda, y atribuyen un mayor peso a la escasez de espacios de interacción con los decisores de políticas al identificar los obstáculos existentes para la conexión con sus trabajos.

Desde otra perspectiva, transversal al conjunto del plantel docente, se han delineado cuatro categorías de investigadores al sopesar tres variables: la incidencia del interés o necesidad pública del objeto de estudio a la hora de construir las agendas de investigación, la importancia atribuida a los aportes para la resolución de problemas públicos, y la estimación de la medida en la que el conocimiento generado es efectivamente utilizado. Ese ensayo alumbró cuatro “tipos” de investigadores, que denominamos “acoplados”,

“conectados intermitentes”, “frustrados” y “apartados”. Los dos primeros tipos -considerados conjuntamente- constituyen una mayoría absoluta de los docentes, que confiere importancia al uso social del conocimiento que produce y ha logrado canalizar cierto grado de contribución a la esfera pública (a pesar de que varios de los “conectados intermitentes” están parcialmente insatisfechos con los resultados efectivos de esas contribuciones). Otros ni siquiera han logrado construir un vínculo productivo, a pesar de haberlo intentado; y una cuarta parte de los investigadores se hayan por propia voluntad “apartados” de los espacios de decisión de los asuntos públicos.

En el plano de las ideas, entre los investigadores se hallan en pugna dos grandes concepciones. Una se adscribe al desarrollo de una ciencia política cuyos productos son validados internacionalmente, y se basa en el estudio de temas de estricto interés disciplinar. La otra concepción jerarquiza los estudios que hacen énfasis en el escenario local, y en la contribución intelectual a la resolución de los problemas públicos. Si bien estas dos ideas estructuran el debate interno del DCP, no se identificaron investigadores que defendieran posturas extremas, y ambas parecen convivir en la vida de esta institución. Como se señaló, la tónica dominante es de naturaleza pluralista, sin que quedara expresamente manifestada por los entrevistados la “incomodidad” con ese pluralismo que señalaran Garcé y Rocha-Carpiuc (2015).

La mirada de los académicos sobre el grado de apertura del sistema decisorio público a la incorporación del saber especializado es mayormente crítica. Se considera como obstáculo principal la falta de conocimiento de su producción, pero además se señalan otros vinculados a la forma de gobernanza y a la desconfianza política. La estructura de incentivos de la UdelaR también es reconocida como un factor disuasorio para la cooperación por una parte de los entrevistados.

La salida de los investigadores al espacio público, entonces, resulta problematizada, ya sea por la intención de preservar incontaminado el reducto académico de las lógicas políticas, los reparos sobre la exposición pública, los costos en tiempo y distracción de otras prioridades, o las escasas probabilidades de éxito en las tareas de construcción de un vínculo virtuoso con decisores y actores políticos.

La distancia existente entre el panorama recién descripto y el ideal paradigmático de articulación virtuosa entre conocimiento experto y solución de problemas públicos que propuso Lasswell (1951) resulta, como puede comprenderse, bastante significativa.

Especialmente, si se tiene en cuenta el potencial que deriva de la acumulación de conocimiento generado en la institución, sobre temas y objetos muy variados y de innegable trascendencia social.

Sin embargo, parte de nuestros hallazgos también insinúan condiciones propicias para el acortamiento de dicha distancia. En primer término, un buen número de investigadores ya ha logrado cierto grado de incidencia en los asuntos públicos, que no puede desdeñarse. Segundo, la mayoría exhibe una propensión positiva a incrementar la colaboración, aunque de una manera más bien reactiva a las demandas del entorno. Parece existir, por tanto, un terreno para explorar transformaciones internas de la UdelaR que favorezcan el nexo y estimulen una mayor iniciativa académica, especialmente si se contrasta con la mayor proactividad de otras universidades de la región, como se señaló previamente. De las opiniones de los investigadores se deduce que, para ser legitimados, esos incentivos a introducirse deberían preservar la autonomía académica y las reglas propias de la producción científica, valores que reciben amplio respaldo en el colectivo estudiado.

Restaría aún generar mejores condiciones en el lado de la demanda del conocimiento. Las opiniones de los investigadores ratifican en el caso en estudio algunas de las premisas del "pluralismo plebeyo" que advirtiera Garcé (2014): escaso uso del conocimiento especializado, y prevalencia de la lógica política sobre la racionalidad técnica. Si las percepciones de los entrevistados son correctas, parecen barreras muy difíciles de superar actuando solamente desde el lado de la oferta.

2. Esbozo de líneas de indagación futuras

La evidencia presentada y analizada en este informe, si bien novedosa por tratarse del primer estudio que ha tenido como objeto específico a los investigadores del DCP, requeriría de otros desarrollos para favorecer un entendimiento más afinado.

En una primera dimensión, horizontal, correspondería ampliar la indagación a los investigadores de otros espacios académico-institucionales (de la Facultad de Ciencias Sociales, del Área Social, del conjunto de la Universidad de la República). ¿En qué medida los hallazgos guardan relación con características propias de este campo disciplinario? ¿Los distintos objetos de estudio generan una diferencia en la forma en que se asume y ejecuta el vínculo con los actores e instituciones extrauniversitarios? ¿Inciden

de manera diferencial las regulaciones particulares de la actuación docente que se han dado las distintas unidades?

En otra dimensión, que podría visualizarse verticalmente, convendría ampliar el foco de análisis para incorporar a los potenciales demandantes de conocimiento producido en el Departamento de Ciencia Política. ¿Cuánto conocen los principales actores públicos de las investigaciones que se realizan? ¿Las consideran de utilidad para la solución de problemas sociales? ¿Cuáles son los déficits que identifican en la oferta que pueda brindar el DCP? ¿Qué valoración hacen de los canales de vinculación existentes con la UdelaR, y cómo podrían ampliarse y mejorarse? Responder estas y otras interrogantes es necesario, por cuanto resulta obvio que cualquier análisis (como el presente) sobre el uso social del conocimiento es apenas parcial, si no se consideran los dos lados de la ecuación de la cooperación.

Referencias bibliográficas

Albornoz, M., y López Cerezo, J. A. (2011). *Ciencia, tecnología y universidad en Iberoamérica*. Buenos Aires: Eudeba.

ANII (2023). Informe de Seguimiento Anual 2022. Disponible en: https://www.anii.org.uy/institucional/documentos-de-interes/8/informes-de-seguimiento-anuales. Consultado el 1º de marzo de 2024.

Arocena, R. (2018). De los principios de la Reforma de Córdoba a la Universidad para el Desarrollo de América Latina en el siglo XXI. *Integración y Conocimiento*, 8 (1): 55-67.

Arocena, R., y Sutz, J. (2001). "Changing knowledge production and Latin American universities". *Research Policy*, 30 (8).

Baptista, B. (2012). "Mapeo y descripción de las prácticas, mecanismos y procesos que facilitan el traslado de los resultados de la investigación al diseño e implementación de las políticas de ciencia, tecnología e innovación en Uruguay". Documento presentado al Workshop organizado por LALICS en Ciudad de México, 29 y 30 de noviembre.

Bentancur, N. y Mancebo, M. E. (2017). "La formación e inserción profesional de los licenciados en Ciencia Política de la Universidad de la República: entre el legado histórico y los desafíos a futuro". *Revista Uruguaya de Ciencia Política,* 26 (2): 27-53.

Bentancur, N., Martínez, R. y Milanesi, A. (2023). "El campo de estudio del Estado y las Políticas Públicas en Uruguay: desarrollos académicos y conocimiento aplicado". *Revista Estado y Políticas Públicas,* 20: 43-74.

Bianco, M., Goñi, M., Robaina, S., Waiter, A. y Zeballos, C. (2020). "En agenda: una exploración de motivaciones, influencias y prácticas académicas. Informe de encuesta a investigadores en Uruguay". Serie de Documentos de Trabajo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica, 1, 1-44.

Buquet, D. (2012). "El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay". *Política, Revista de Ciencia Política,* 50 (1): 5-29.

_____ (2024). "La creciente internacionalización de la Ciencia Política uruguaya". En Garcé, A. y Rocha-Carpiuc, C. (Coords.), *Politólogos… ¿para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay*. Montevideo: Taurus: 203-230.

Campbell, J. (2004). *Institutional Change and Globalization*. New Jersey: Princeton University Press.

Campbell, J. L. y Pedersen, O. (2011). “Knowledge Regimes and Comparative Political Economy”. En Beland, D. y Cox, R. H. (eds.*), Ideas and Politics in Social Science Research*. Oxford: Oxford University Press: 167-190.

Cherney, A., Head, B., Povey, J., Ferguson, M. y Boreham, P. (2015). “Use of Academic Social Research by Public Officials: Exploring Preferences and Constraints That Impact on Research Use.” *Evidence and Policy* 11 (2): 169–188.

Daviter, F. (2015). “The political use of knowledge in the policy process”. *Policy Sciences*, 48: 491–505.

Engels, A. (2005). “The science-policy interface”. *Integrated Assessment Journal* 5 (1): 7–26.

Garcé, A. (2005). “La Ciencia Política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico”. *Revista de Ciencia Política,* 25 (1): 232-244.

_____ (2014). “Regímenes Políticos de Conocimiento: Construyendo un nuevo concepto a partir de eventos de cambio seleccionados en políticas públicas del gobierno de Tabaré Vázquez (Uruguay, 2005-2009)”. *Revista de Ciencia Política,* 34 (2): 439-458.

Garcé, A. y Rocha-Carpiuc, C. (2015). La Ciencia Política en Uruguay: Entre la profesionalización, la partidización y el fantasma del "Movimiento Perestroika. *Revista de ciencia política*, 35 (1): 121-144.

_____ (2024). “La Ciencia Política en Uruguay: notas sobre enseñanza, desarrollo institucional e investigación”. En Garcé, A. y Rocha-Carpiuc, C. (Coords.), *Politólogos… ¿para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay.* Montevideo: Taurus: 41-71.

George, A. L. y Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge: The MIT Press.

Gibbons M.C., Limoges H., Nowotny S., Schwartzman P., Scott P., Trow M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Pomares Corredor.

Gras, N., Ardanche F., M., Cohanoff, C., y Simón D., L. (2023). “La producción de conocimiento en interacción social y los desafíos para la evaluación”. *Integración y Conocimiento*, 12 (1): 23-39.

Haas, P. M. (1992). “Introduction: Epistemic communities and international policy coordination”. *International Organization*, 46 (1): 1-35.

Lasswell, H. y D. Lerner (1951). *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method.* Stanford, CA: Stanford University Press.

Leisyte, L, Enders, J, y De Boer, H. (2008). “The freedom to set research agendas: Illusion and reality of the research units in the Dutch universities”. *Higher Education Policy*, 21 (3): 377–391.

Lindblom, Charles E. y David Cohen. (1979). *Usable Knowledge: Social Science and Social Problem Solving*. New Haven: Yale University Press.

Luna, J. P., Murillo, M. V. y Schrank, A. (2014). Latin American Political Economy: Making Sense of a New Reality. *Latin American Politics and Society*. 56 (01): 03–10.

Majone, G. (1997). *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Montecinos, V., Markoff, J. y Álvarez, M. J. (2012). “Los economistas de América Latina y de Estados Unidos: Convergencia, divergencia y conexión”. *Desarrollo Económico*, 51 (204): 543-579.

Moraes, J. A., (2015). Del pluralismo incómodo a la comodidad del pluralismo. Una respuesta a Adolfo Garcé y Cecilia Rocha sobre el estado de la ciencia política en Uruguay. *Revista de Ciencia Política*, 35(3): 629-636.

Olmos-Peñuela J., Benneworth P., Castro Martínez E. (2015). “What stimulates researchers to make their research usable? Towards an ‘Openness’ approach”. *Minerva*, 53 (4): 381–410.

Rocha-Carpiuc, C. (2017). “La Ciencia Política en Uruguay: profesión, enseñanza e investigación”. En: Freidenberg, F. (Ed.), *La Ciencia Política sobre América Latina: la docencia y la investigación en perspectiva comparada.* Santo Domingo y Ciudad de México: FUNGLODE-UNAM: 247-274.

Rocha-Carpiuc, C. y Pandolfo, S. (2024). “La Ciencia Política en Uruguay en el siglo XXI: avances y desafíos en el desarrollo del campo disciplinario”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* 69 (251): 341-372.

Snoeck, M. y Sutz, J. (2010). Social Sciences and Humanities Research and STI Policy-Making in Latin America: a Nexus Perception Study. Con la colaboración de Cohanoff, C. y Grass, N. Informe final de investigación para el proyecto EULAKS de la Unión Europea.

Sutz, J. y Gras, N. (2024). “La evaluación de la investigación: no cambiar, cambiar, cómo cambiar”. *Integración y conocimiento,* 13 (1): 109-135.

Vasen, F. (2020). *Mapeo de limitantes y desarrollo de propuestas para la valorización de la investigación*. Informe final de consultoría. Montevideo: Uy XXI - ANII - PEDECIBA – SNCYT.

UNESCO (2020). *Investigación y vínculo con la sociedad en universidades de América Latina*. Paris: UNESCO.

Whitley, R. (2011). "Changing Governance and Authority Relations in the Public Sciences". *Minerva*, 49 (4), 359–385.

Anexo

Pauta de la entrevista aplicada

En primer lugar, le haré una serie de preguntas vinculadas a su labor de investigación y al empleo que se hace de la misma

1. ¿Qué factores influyen en la determinación de su agenda de investigación?

2. Por favor indique en qué medida los siguientes factores inciden en la definición de su agenda (en una escala en la que "1" es "nada" y "5" es "mucho"):

a. La centralidad del tema en el momento actual de su disciplina

b. Sus intereses y preferencias personales

c. Los condicionamientos institucionales (UdelaR/ANII): sistemas de evaluación y de carrera docente

d. El interés o necesidad pública del objeto de investigación

e. El financiamiento disponible

f. El reconocimiento de sus pares

3. ¿Qué tan importante es para Ud. que los resultados de sus investigaciones tengan alguna forma de incidencia en la solución de asuntos públicos? ¿Por qué razones?

4. ¿Cómo representaría ese nivel de importancia en una escala en la que "1" es "nada importante y "5" es "muy importante"?

5. A su juicio, ¿su conocimiento es habitualmente capitalizado para la solución de problemas públicos?

6. ¿Cómo representaría ese nivel de capitalización en una escala en la que "1" es "nunca utilizado" y "5" es "muy frecuentemente utilizado"?

7. A su entender, ¿qué factores explican ese nivel de empleo de su conocimiento?

8. Desde su punto de vista, ¿Las prácticas de gestión del Estado de los partidos políticos uruguayos favorecen o dificultan el aprovechamiento de conocimientos tales como los que usted produce?

9. Por lo general, ¿lleva adelante alguna iniciativa para generar un nexo entre su producción y la toma de decisiones en la esfera pública?

(sólo en caso de respuesta afirmativa a la anterior):

10. ¿Cuáles son los instrumentos que emplea para ese fin?

11. Indique con qué frecuencia ha participado de las siguientes actividades (en la que "1" es "nunca" y "5" es "muy frecuentemente"):

a. Convenios de cooperación entre la UdelaR y organismos públicos

b. Participación conjunta con decisores en seminarios, foros, mesas redondas, etc.

c. Publicación de resultados de investigación (informes de investigación, artículos, libros, etc.)

d. Dictado de cursos de capacitación de funcionarios públicos y cuadros partidarios

e. Integración de comisiones asesoras

f. Asistencia a comisiones legislativas

g. Desempeño personal en organismos públicos

h. Asesoramiento a partidos políticos

i. Asesoramiento a organizaciones de la sociedad civil

j. Participación en medios de comunicación

Ahora le plantearé algunas preguntas referidas -más genéricamente- a la utilización de la investigación social en Uruguay

12. ¿Considera que existen obstáculos que dificulten el nexo entre la investigación y el estudio y resolución de asuntos públicos en nuestro país?

(sólo en caso de respuesta afirmativa a la anterior):

13. ¿Cuáles son esos obstáculos?

14. Más específicamente, indique en qué medida los siguientes factores constituyen obstáculos al nexo investigación – políticas en Uruguay (en la que "1" representa "no es un obstáculo", y "5" significa "es un gran obstáculo"):

a. Desajustes entre la investigación y la demanda de investigación (diferentes lenguajes, distintos tiempos, factores históricos/políticos, etc.)

b. Limitaciones de la propia investigación (carencia de enfoques interdisciplinarios, agenda de investigación desconectada de problemas nacionales, etc.)

c. Carencia de incentivos adecuados de la UdelaR (pautas de evaluación de la producción académica, financiamiento, etc.)

d. Escasez de espacios de interacción entre investigadores académicos y decisores públicos

e. Desconocimiento de los resultados de la investigación por parte de los tomadores de decisiones públicas

f. Obstáculos propiamente políticos (inestabilidad en las políticas públicas, contradicción entre resultados de investigación y preferencias de *policymakers*, etc.)

g. Cuestiones de gobernabilidad y gobernanza (toma de decisiones de estilo jerárquico-vertical, escasa tradición de consulta a expertos, dificultad para articular distintos actores e instituciones, etc.)

h. Influencias externas (aplicación acrítica de soluciones extranjeras, incidencia de agenda global en la local, etc.)

15. ¿Qué instrumentos y medidas podrían adoptar los distintos organismos públicos (gobierno central, ANII, UdelaR, etc.) para favorecer el nexo entre la producción académica y los procesos de estudio y resolución de problemas públicos?

16. Específicamente, ¿qué tan útiles para favorecer ese nexo resultarían los siguientes instrumentos y medidas (en una escala en la que "1" es "nada útil" y "5" es "muy útil")?

a. Procedimientos de evaluación académica que valoren adecuadamente los productos de investigación orientados a la solución de problemas públicos

b. Coordinación interinstitucional organismos públicos/UdelaR para el empleo de los productos de investigación

c. Políticas específicas de difusión y divulgación de la producción científica dirigidas a los tomadores de decisión

d. Espacios institucionalizados en áreas estratégicas, de co-producción entre organismos públicos/UdelaR

e. Líneas de financiamiento especialmente dirigidas a favorecer investigación que contribuya a la resolución de problemas públicos